



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS TABASCO

POSTGRADO EN PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA EN EL TRÓPICO

**“MEDIOS DE VIDA DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTIÓN
(*Crassostrea virginica*) DEL EJIDO SINALOA PRIMERA SECCIÓN, DE
CÁRDENAS, TABASCO”**

EVELYN PEREZ BRITO

T E S I S

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN CIENCIAS

H. CÁRDENAS, TABASCO

2011

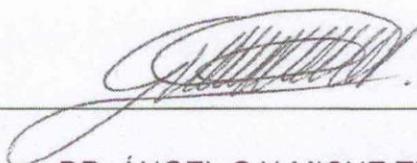
La presente tesis, titulada: **Medios de vida de las mujeres desconchadoras de ostión (*Crassostrea virginica*) del ejido Sinaloa primera sección, del municipio de Cárdenas Tabasco**, realizada por la alumna: **Evelyn Pérez Brito**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS

PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA EN EL TRÓPICO

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:



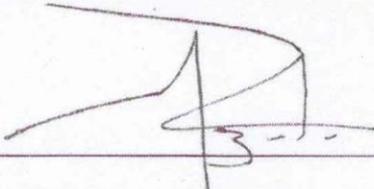
DR. ÁNGEL GALMICHE TEJEDA

ASESOR:



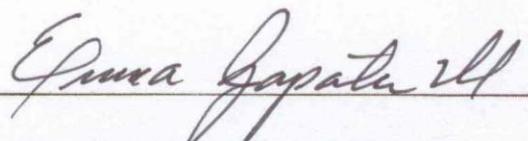
DR. ANGEL MARTÍNEZ BECERRA

ASESOR:



MCs. RAFAEL MESEGUER ELIZONDO

ASESORA:



DRA. EMMA ZAPATA MARTELO

H. Cárdenas, Tabasco., a 14 de diciembre de 2011

**MEDIOS DE VIDA DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTIÓN
(*Crassostrea virginica*) DEL EJIDO SINALOA PRIMERA SECCION, DE
CÁRDENAS TABASCO.**

EVELYN PEREZ BRITO, M.C.

Colegio de Postgraduados, 2011

Se utilizó el Marco de Medios de Vida para estudiar el medio en que se desenvuelven las mujeres desconchadoras de ostión. El trabajo de campo se realizó en el ejido Sinaloa primera sección, del municipio de Cárdenas, Tabasco. Se utilizaron métodos cualitativos para conocer el contexto de vulnerabilidad de las desconchadoras de ostión.

Los principales elementos del contexto de vulnerabilidad detectados fueron: la apertura de Boca de panteones, los huracanes Opal y Roxana, las temporadas de veda de ostión y la posición de sumisión de las mujeres. Para conocer los activos o capitales de Medios de Vida se utilizaron métodos cualitativos y cuantitativos; se encontró que el activo financiero, físico y natural son los más afectados por las crisis económicas, choques y tensiones. Las mujeres desconchadoras cuentan con un activo humano pequeño pero importante, el activo humano y social les permiten establecer estrategias de recuperación. A pesar que el activo natural se encuentra deteriorado, obtienen de éste recursos para satisfacer sus necesidades. Las principales estrategias de vida que se identificaron incluyeron migración de un miembro de la familia, cría de aves de corral, economía informal y el fortalecimiento de las redes sociales. Las desconchadoras de ostión tienen acceso diferenciado a los recursos del ejido, combinan el trabajo de desconchado de ostión sin descuidar el trabajo doméstico, no poseen equipos de pesca, ni títulos de propiedad. Las mujeres desconchadoras son afectadas por el sistema de explotación capitalista, que las ha convertido en el grupo poblacional más pobre y vulnerable del ejido.

Palabras clave: *Vulnerabilidad, Medios de Vida, desconchadoras de ostión, activos, subordinación.*

ABSTRACT

We used the Livelihoods Framework to study the environment in which they operate shucked oyster women. Fieldwork was conducted in the first section Sinaloa ejido in the municipality of Cardenas, Tabasco. We used qualitative methods to understand the context of vulnerability of shucked oyster.

The main elements of the context of vulnerability detected were: Mouth opening vaults, hurricanes Opal and Roxanne, closed seasons for oysters and submissive position of women. For capital assets or livelihoods are used qualitative and quantitative methods, it was found that a financial asset, physical and natural are the most affected by economic crises, clashes and tensions. Women have chipped a small but important human assets, human and social assets allow them to establish recovery strategies. Although the natural asset is impaired, he obtained resources to meet their needs. The main livelihood strategies that were identified included migration of a family member, poultry farming, informal economy and strengthening social networks. Sinaloa ejido Women have differential access to resources of the ejido, combine oyster shucking work without neglecting the housework, do not own fishing equipment or titles. Shucked oyster women are affected by the system of capitalist exploitation, the group has become the poorest and most vulnerable population of the ejido.

Keywords: Vulnerability, Livelihoods, shucked oyster, assets, subordination

DEDICATORIA

**A la Madre del Universo, de quien todo surge y a quien todo retorna, la Unidad
en la diversidad, el Origen de la vida y de la muerte.**

**Por el dolor que te causo al romper tus esquemas, porque no me reconozco en
lo que pensaste para mí, por tu rebeldías calladas. A mi madre: Rosa María
Brito Chablé.**

**Por tu amor, por enseñarme el valor de la amistad y el trabajo. Por enseñarme a
vivir con buen humor, por tu canto. A mi papá: Luciano Pérez Silván.**

A lxs que imaginan, sueñan y trabajan por un mundo mejor para todxs.

AGRADECIMIENTOS

A las obreras, obreros, campesinas, campesinos, a tod@s cuyo trabajo hace posible que exista el Colegio de Postgraduados y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), institución que me brindó la beca económica para realizar mis estudios de postgrado.

A los habitantes del Ejido Sinaloa Primera sección, en especial a las mujeres, gracias por abrirnos su corazón, por su calidez, por compartir su vida, por acogernos en sus casas, por compartir con gusto y desinteresadamente su techo, por la deliciosa minilla, por el pescado frito y las tortillas calientitas, por las maneras ingeniosas en que preparaban los ostiones, por los tamalitos de jurel con los que recobrábamos fuerzas.

A **Lalo** y **Chemo** mis sobrinos, por el brillo en sus ojos, porque en ellos se refleja la esperanza. Porque pueda construir un mundo mejor para ellos. Por todas nuestras diferencias, porque al final podemos encontrar las coincidencias, a mi hermana **Rocío**.

A **Ángel** mi consejero, por su interés en este trabajo, por ser amigo, por tu paciencia, por brindarme tu confianza, por poner en mi camino “las gafas violetas”, que me han permitido ver el mundo desde otra perspectiva, por despertar en mí la conciencia crítica. Porque formado en el patriarcado me enseñaste una lección diferente.

A la Dra. **Emma Zapata Martelo**, por su disposición, sus constantes llamadas telefónicas para preguntar “cómo va el artículo”, por sus interesantes lecturas, sus acertadas observaciones y por estar pendiente de este trabajo. Por su gran paciencia para conmigo.

Al Dr. **Ángel Martínez Becerra**, por sus sugerencias y por darme las facilidades para el trabajo de campo, por sus palabras de ánimo que constantemente me daba.

Al **Mc Rafael Meseguer Elizondo**, por su trato siempre tan amable, sus asesorías y tiempo que me dedicó, por sus prontas respuestas y por aportar su experiencia.

A **Nelyda Solana Villanueva**, extraordinaria persona, por tu deliciosa compañía, las conversaciones agradables, tus palabras de aliento y ánimo constantes, porque nunca ocultes la cola y las orejas de "la mujer loba". Porque nunca te domestiques.

A todXs mis profesorXs que me impartieron cursos, y a quienes me brindaron su compañerismo, en especial a los Doctores: **José Jesús Obrador Olán, Francisco Juárez y Ángel Sol Sánchez**, a las Doctoras **Eustolia García López y Nydia del Rivero**.

Por llamarme con buenas intenciones a la prudencia. Por tu amistad, por los temas que platicábamos acompañándonos de un cafecito o un helado, porque aunque no compartimos las mismas ideas me escuchaste y debatiste con respeto. Porque te convertiste en un hermano. A **Carlos Alberto Martínez Márquez**.

Porque me acompañaste, a veces no tan convencida a realizar las ideas que se me ocurrían. Por los "compartamos", la mirada de látigo, por recordarme la higiene. Por aceptarme tal cual soy y convertirte en hermana. Que las Diosas les bendigan, a **Erika Gómez García**, y al Ser que se forma en tu vientre.

A **Bety** por acompañarnos, por seguirnos el ritmo, por su amor apasionado a sus hijos e hija, a **Lorena Vázquez**, por su grata compañía, porque siempre mostró entusiasmo y disposición, lo mismo para el trabajo que para las carnes asadas, por compartir sus deliciosos postres.

A todXs mis compañerXs de maestría, Propat 2009- 2010, **Alberto Naranjo, Ivanna, Manuel, Héctor Mejía, Fernando, Josué, Francis, Héctor Sánchez, Apolinar, Rodrigo, Prisciliano, Germán, Cristóbal, Mateo, Isai**, con quienes compartí muy gratos momentos.

Al personal del Campus Tabasco: don **Ambrosio**, doña **Mary**, don **Cando**, don **Isabelino**, **Limonchi**, **Mario**, **Vianey**, **Heder**, **Mónica**, **Gina**, **Anita**, **Magui**, **Arnulfo**, **Manuel**, **Martín**, **Thelma**, **Rochi**, en especial a **Elsy** y **Celia** por su enorme paciencia ante mis distracciones. A todXs los que hicieron con su compañía más agradable mi paso por el Colegio.

Por que encontré a mi manada y eso me ha permitido experimentar la dicha de la pertenencia, a mis queridas hermanas: **Patricia Karina Vergara Sánchez**, **Mónica Rodríguez (Mafer)**, **Diana Castillo Serrano**, **Patricia Puga**, **María de la Paz Barrón**, **Liliana Hernández Lazarín**, **Angélica**, **Shery Cid**, **Diana Cabañas**, **Magdalena Olivares**, **Elma** y **Maleny**, por el apoyo incondicional y desinteresado que me han brindado.

Por permitirme hurgar en el tesoro que son tus libros, por las enseñanzas que compartes con paciencia de artesana y con la perspicacia de “una bruja”. Por tenerme presente en tus oraciones. Por tu amor, a mi Madre política **Yan María Yaoyótl Castro**.

A mi amiga **Magdalena Sosa Valencia**, **Elizabeth López Neriz** y **Julio Cesar Ruíz Hernández**.

A las mujeres y hombres que han aprendido a cuestionar y criticar el mundo en el que viven y luchan día a día por cambiarlo.

INDICE DE CONTENIDO

	Página
1. INTRODUCCIÓN GENERAL	1
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
3. OBJETIVOS	4
3.1. Objetivo General	4
3.1.1. Objetivos específicos.....	4
4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	4
5. REVISIÓN DE LITERATURA	5
5.1. Marco de Medios de Vida.....	5
6. LITERATURA CITADA	9
CAPÍTULO I: CONTEXTO DE VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTIÓN (<i>Crassostrea virginica</i>), DEL EJIDO SINALOA PRIMERA SECCIÓN DE CÁRDENAS, TABASCO	12
RESUMEN	13
ABSTRACT	14
1.1. INTRODUCCIÓN	15
1.2. ÁREA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA.....	22
1.3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	24
1.4. CONCLUSIONES.....	43
1.5. LITERATURA CITADA.....	44
CAPITULO II. ACTIVOS DE MEDIOS DE VIDA DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTION (<i>Crassostrea Virginica</i>) DEL EJIDO SINALOA PRIMERA SECCION	54
RESUMEN	55
ABSTRACT	56
2.1. INTRODUCCIÓN	57
2.2. ÁREA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA.....	60
2.3. RESULTADOS Y DISCISIÓN	61
2.3.1. SERVICIOS BASICOS DE LA COMUNIDAD Y LOS HOGARES	61
2.3.2. CAPITAL FINANCIERO	64

2.3.3. CAPITAL HUMANO: EDUCACIÓN, OCUPACIÓN Y SALUD DE LAS MUJERES DEL EJIDO.....	66
2.3.4. CAPITAL SOCIAL: ASOCIACIONES Y REDES DE CONFIANZA EN EL EJIDO.....	70
2.4. CONCLUSIONES.....	79
2.5. LITERATURA CITADA.....	80

LISTA DE CUADROS

	Página
CUADRO 1. Horario de una mujer desconchadora de ostión del ejido Sinaloa.....	31
CUADRO 2. Calendario de pesca del Ejido Sinaloa 1ra. Sección.	74

LISTA DE FIGURAS

	Página
FIGURA 1.1. Marco Conceptual de los Medios de Vida Sostenibles (DFID 1999). ...	6
FIGURA 1.2. Localización del Ejido Sinaloa Primera Sección	9
FIGURA 1.3. Lugares de procedencia de las mujeres desconchadoras que participaron en los talleres (n=50). Fuente: Elaboración propia con base en la asistencia a los talleres.	24
FIGURA 1.4. Escolaridad de las desconchadoras de ostión. n=50. Fuente: Elaboración propia con base en la asistencia a los talleres.	25
FIGURA 1.5. Condición de la carretera que comunica al ejido con Paraíso y Comalcalco (Pérez, 2010).....	38

FIGURA 2.1. Bienes con los que cuentan los hogares del ejido Sinaloa (Elaboración propia con base en las encuestas, 2010).....	63
FIGURA 2.2. Estado civil de las mujeres Elaboración propia con base en las encuestas, 2010).....	66
FIGURA 2.3. Niveles de escolaridad de las amas de casa desconchadoras de ostión (elaboración propia con base en las encuestas, 2010).	67
FIGURA 2. 4. Ocupaciones de las mujeres del ejido (elaboración propia en base a las encuestas, 2010).	68
FIGURA 2.5. Fuentes de recursos formal e informal en el ejido. n=73 (elaboración propia con base en las encuestas, 2010).....	70
FIGURA 2.6. Grupos religiosos en los que participan las mujeres desconchadoras. n= 73 (elaboración propia con base en las encuestas. 2010).	71
FIGURA 2.7. Pargo Figura 2.7a. Cazón Figura 2.7b.Topenes Figura 2.7c. Sierra.....	74
FIGURA 2. 8. Beneficios que proporciona el manglar a la comunidad (elaboración propia con base a las encuestas, 2010).....	77

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente investigación plantea el estudio de los Medios de Vida de las mujeres desconchadoras de ostión, del ejido Sinaloa primera sección del municipio de Cárdenas Tabasco, con un enfoque de sustentabilidad. Se utilizó el marco de análisis de Medios de Vida Sostenibles (DFID 1999). Para la obtención de los datos, se combinaron métodos cualitativos y cuantitativos, que permitieron identificar los capitales o activos a los que tienen acceso las mujeres desconchadoras de ostión, su contexto de vulnerabilidad, las estrategias implementadas para sobrevivir y la dotación de activos que poseen las mujeres de la comunidad. Así, la investigación tiene como propósito identificar choques, tendencias y estacionalidades que han afectado la vida de las mujeres desconchadoras de ostión.

Es necesario comprender el contexto de vulnerabilidad, los aspectos culturales, sociales, económicos e institucionales en los cuales las mujeres desarrollan sus actividades (Ellis 2000) En este sentido, el enfoque de medios de vida presenta una serie de ventajas, ya que permite identificar en forma holística cómo se combinan y usan los activos para generar y mejorar las estrategias de vida (DFID 2001). En el caso de las mujeres desconchadoras de ostión, el enfoque de los medios de vida facilita el análisis de las diferentes interrelaciones entre los capitales natural, físico, humano, financiero y social.

Así mismo se incluye la percepción de las mujeres acerca de los problemas a los que a diario se enfrentan por su condición de mujer. Las mujeres y hombres disponen de recursos pero con un acceso diferenciado en donde los hombres tienen mayores ventajas. Muchas mujeres se ven obligadas a adoptar estrategias de supervivencia para las que están deficientemente equipadas o mal preparadas. Normalmente las crisis incrementan la carga de trabajo que soportan las mujeres. Al mismo tiempo, la discriminación por razón de género reduce su acceso a los recursos productivos, los créditos, herramientas y tierras productivas. La investigación sugiere que es importante conocer sus condiciones sociales y cómo se están dando las relaciones de poder dentro de la estructura social, para proponer ideas que disminuyan su dependencia, marginación e inseguridad alimentaria.

Este estudio pretende establecer la conexión entre estos factores en el Ejido Sinaloa para encontrar causas de los problemas y proponer soluciones, así como establecer un análisis más allá del discurso político dominante, y visibilizar el trabajo de las mujeres y el impacto de

sus actividades económicas en el medio ambiente; así como analizar la lógica de la acumulación de capital y del crecimiento económico, que depende de la apropiación ilimitada de recursos naturales. No se puede hablar de desarrollo sustentable si no se busca transformar las estructuras existentes que dominan a las mujeres, la naturaleza y a los pobres. Soluciones a la crisis económica, política y ecológica del mundo deberán basarse en el poder social de la gente que vive en comunidades pequeñas, ambientalmente sustentables, participativas, con igualdad, y capaces de relacionarse con el medio ambiente de manera integral.

Por ello, el estudio se planteó con un enfoque epistemológico crítico, influido por posturas académicas feministas que visibilizan prejuicios y valores de la ciencia positivista en donde se considera a la mujer y al medio ambiente como objetos de dominio y control.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con la extinción de los clanes y el surgimiento del núcleo familiar, se dio paso al sistema patriarcal, con el cual surgió la división del trabajo según el género y por consiguiente también la subyugación de la mujer. La participación de las mujeres se asocia primordialmente con el trabajo no asalariado y el que hacen por cuenta propia. Sin embargo, este trabajo invisible, tanto en el campo como en la ciudad ha sido motor del desarrollo económico, de la transformación de la sociedad y de la construcción del futuro de México. (Aguilar 2000). Las sociedades han construido una barrera creando una marcada diferenciación entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, asignado roles específicos a hombres y mujeres, así como distinto valor a sus quehaceres. A los hombres se les caracteriza por ser considerados como los hacedores del trabajo productivo, el quehacer que transforma el mundo y al cual se le asigna una remuneración económica, un valor que se traduce no sólo en dinero sino también en bienes y poder. En tanto a las mujeres se les caracteriza por el trabajo reproductivo: la procreación y reproducción de la especie humana que hace posible la transformación de las sociedades. Esta labor es considerada inherente a la naturaleza humana de la mujer y no se le asigna ningún valor, se les limita a lo privado, al hogar, a la casa, a los hijos, a la familia.

El 26 % de la población femenina mexicana ocupada para 1996, percibía menos de dos salarios mínimos y el 17 % trabajaba como encargadas de negocios sin recibir salario. En el medio rural, la proporción de mujeres que trabajando no reportó ingresos, se elevó al 70 % del total. El denominado trabajo invisible que las mujeres realizan, tanto en el hogar como en apoyo a las labores productivas de sus parejas, ha sido pilar para la economía y la sociedad; lo que conlleva que su esfuerzo se incremente, porque no solo cumple su jornada de trabajo además debe trabajar en casa (De Barbieri 1990).

En el Estado de Tabasco, se observa que la población de mujeres que se autoemplean es amplia. Una manifestación de la desigualdad de género en la estructura ocupacional es que la mano de obra femenina no es valorada. En el ejido Sinaloa el desconchado de ostión es realizado por mujeres, subcontratadas para este trabajo, por ello, es de gran importancia conocer la problemática actual, que afecta directa o indirectamente los medios de vida de las mujeres desconchadoras de ostión. La intención, es identificar cuáles son los recursos y estrategias que limitan o facilitan el logro en materia de medios de vida.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

Describir y analizar los medios de vida de las mujeres dedicadas a desconchar ostión, en el ejido Sinaloa, primera sección, del municipio de Cárdenas, Tabasco.

3.1.1. Objetivos específicos

Determinar el contexto de vulnerabilidad de las mujeres dedicadas al desconchado de ostión.

Identificar los activos físico, financiero, social, humano y natural que componen los medios de vida implementados por las mujeres desconchadoras de ostión.

4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es el contexto de vulnerabilidad las mujeres desconchadoras de ostión de ejido Sinaloa; primera sección del municipio de Cárdenas?

¿Cuáles son los activos físico, natural, social, humano y económico con que cuentan las mujeres desconchadoras de ostión para su supervivencia?

5. REVISIÓN DE LITERATURA

5.1. Marco de Medios de Vida

El enfoque de medios de vida sostenibles para el alivio a la pobreza ha sido recientemente incorporado por una serie de agencias de desarrollo a nivel internacional como la Agencia Británica Department for International Development. Este enfoque considera que un medio de vida está compuesto por las capacidades, los activos (humano, social, físico, económico - financiero y natural) y las actividades necesarias para sostener la vida de las poblaciones (DFID 1999).

Los medios de vida son sostenibles cuando pueden responder y recuperarse de cambios bruscos y estrés manteniéndose o mejorando sus capacidades y capitales sin deteriorar su base de recursos naturales (Chambers y Conway 1992). Los activos son el eje común a una serie de matices del enfoque de medios de vida y en síntesis tratan de lo siguiente:

- El capital humano: son las habilidades y destrezas, el conocimiento y la salud que juntos permiten a las poblaciones trabajar y desarrollar diferentes estrategias para el logro de sus medios de vida. Puede ser desarrollado vía la educación y la experiencia, así como mediante el acceso a servicios adecuados de salud.
- Capital social: está compuesto por los recursos sociales que son necesarios para la obtención de medios de vida viables: la organización social, y sus redes, relaciones sociales, normas, confianza y la disposición para trabajar por el bien común.
- Capital natural: está constituido por los recursos naturales (suelo, agua, aire, bosques) y servicios medioambientales necesarios para el logro de medios de vida sostenibles.
- Capital económico - financiero: está constituido por los activos básicos como el crédito, ahorros y otros bienes económicos y productivos así como también por la infraestructura básica, las maquinarias y herramientas y tecnología para la producción necesarios para lograr medios de vida (DFID 1999).

El enfoque de medios de vida tiene como eje central a la gente en el desarrollo, el cual, se presenta de manera importante en niveles macros o a niveles micro y comunales. El enfoque de medios de vida sostenibles es altamente participativo: comienza con un análisis de los

medios de vida de la gente y de sus procesos de cambio. Posteriormente evalúa el impacto de las políticas y del accionar de las instituciones, en la gente y en las familias así como en las dimensiones de la pobreza de acuerdo con la propia percepción de la gente.

Este enfoque sitúa especial énfasis en la importancia de influir en las políticas e intervenciones institucionales para que estén de acuerdo con las propias prioridades de la gente. Apunta a dar apoyo a la gente para que logren sus propias metas u objetivos de desarrollo (DFID 1999).

La Figura 1.1 presenta las interacciones entre el marco MVS. Donde las comunidades se encuentran operando desde un contexto de *vulnerabilidad*, que encierra el entorno externo en el que se encuentran los hogares. Este incluye tendencias y cambios bruscos (cambios en los indicadores económicos y recursos naturales), choques (desastres naturales) y cambios temporales (oferta, demanda, precios). Los cambios externos e internos sobre los cuales los hogares tienen un control limitado o inexistente influyen en su actitud y en la toma de decisiones e inclusive en el uso y la gestión de los recursos.

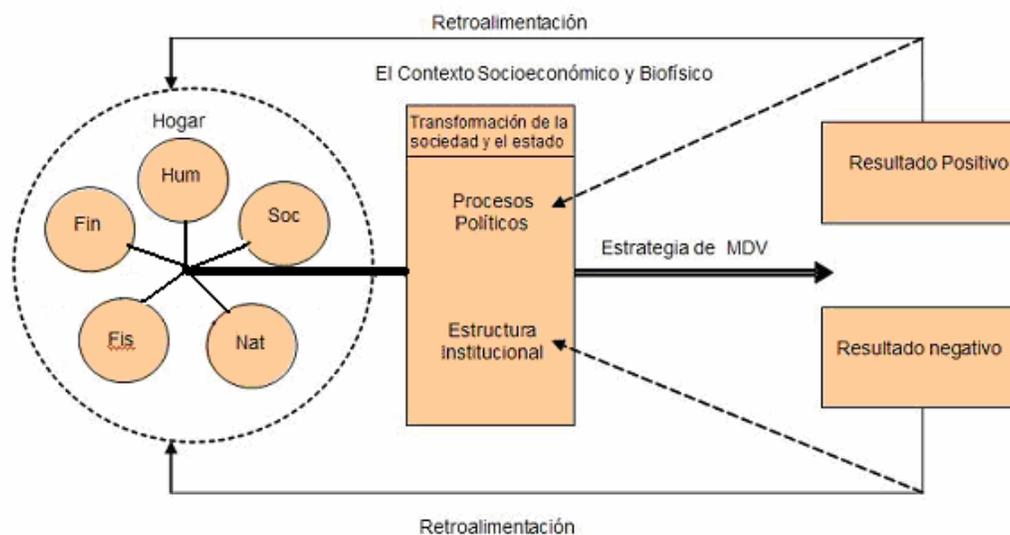


Figura 1.1. Marco Conceptual de los Medios de Vida Sostenibles (DFID 1999).

En el contexto de vulnerabilidad Chambers (1995), señala que ésta no significa carecer sino exponerse o estar indefenso. La vulnerabilidad muestra dos caras: el lado externo, que es la exposición a choques, tensiones y riesgo; y el lado interno, que es estar indefenso, es decir

carecer de los medios para enfrentar los choques, tensiones y riesgos sin sufrir daños y pérdidas.

Anzaldo y Prado (2007), mencionan que la marginación es un fenómeno estructural que se origina en el modelo de desarrollo y se manifiesta tanto en la dificultad para propagar el avance técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país, como en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios. Los procesos que modelan la marginación conforman una precaria estructura de oportunidades sociales para los ciudadanos, así como para sus familias y comunidades, quienes se ven expuestos a privaciones, riesgos y vulnerabilidades que a menudo escapan de su control.

El conteo de población y vivienda 2005 (CONAPO, 2005) presenta cifras indicadoras del nivel de marginación en el ejido Sinaloa Primera Sección: la población femenina de ocho a catorce años que no sabe leer y escribir suman doce; la población femenina de quince años y más analfabeta es de veintiséis; la población femenina de quince años y más con educación básica incompleta suma cincuenta y cinco. En condiciones como estas ¿cómo son los medios de vida de las mujeres desconchadoras del ejido Sinaloa? ¿Cuál es la sostenibilidad de sus medios de vida? Y ¿Cuáles son los recursos y estrategias que limitan o facilitan el logro en materia de medios de vida?

El estado de Tabasco cuenta con un gran potencial pesquero, gracias a los 184 kilómetros de litoral, la plataforma marina de 60 000 km² y más de 29 800 hectáreas de lagunas costeras, innumerables ríos y arroyos, además de cerca de 750 000 hectáreas de zonas inundables (García 2006). Allí se capturan más de 115 especies de peces y mariscos de importancia comercial; entre los que destacan ostión, camarón, mojarra, sierra, jaiba, lisa, robalo, bobo y almeja. El aprovechamiento de este potencial pesquero se realiza mediante sociedades cooperativas, pescadores y empresas que cuentan con infraestructura.

En 1966 en Tabasco inicia la acuicultura con el cultivo de tilapias, en el marco del plan de piscicultura rural, que estableciera en aquel entonces el gobierno del estado (Alemán 1992). El papel de la mujer en la pesca y la acuicultura no se ha estudiado ampliamente, Galmiche (2002), abordó el papel de las mujeres, hombres y niños en la acuicultura de subsistencia y en sociedades cooperativas que manejan el enfoque comercial. Entre sus hallazgos más

importantes, encontró que las mujeres desempeñan un rol importante en la alimentación y comercialización de los peces. Waring (1988), sostiene que el trabajo de las mujeres en la explotación de los recursos naturales ha sido subestimado ya que sólo se les asigna valor a las actividades directamente relacionadas con el mercado mientras que el trabajo doméstico de las mujeres, la labor de subsistencia de los campesinos, la paz, el bienestar individual y social y la salud del medio ambiente no son tomados en cuenta.

Realizar estudios sobre las mujeres desconchadoras de ostión es de suma importancia porque es necesario visibilizar su aportación a la economía local, ya que se encuentran entre los sectores más marginados de Tabasco, por lo que se necesitan establecer propuestas para mejorar sus condiciones de vida. Los resultados de este estudio ayudarán a mejorar el manejo de los recursos ambientales con que cuenta la comunidad para que sean aprovechados de manera más eficiente y sustentable. Se conocerá la situación de vulnerabilidad de las mujeres en este medio rural, lo que podrá generar información que ayude a las instituciones a mejorar los programas que inciden en el incremento del nivel de vida de las mujeres.

No se puede hablar que una sociedad mejore si son pocas(os) quienes obtienen beneficios para unas(os) cuantas(os), por eso el desarrollo sustentable debe ser capaz de establecer la conexión entre la pobreza, la desigualdad social y de género, así como la degradación ambiental. Para generar formas eficientes que permitan resolver la distribución desigual de poder y riqueza entre naciones, regiones, comunidades y géneros (Vázquez 1999).

6. DESCRIPCIÓN DEL AREA DE ESTUDIO

El Ejido Sinaloa Primera Sección se encuentra localizado en el municipio de Cárdenas Tabasco (Figura 1.2). En las coordenadas 18°20'21" de latitud norte y 93°44'01" de longitud oeste, dentro de la zona denominada trópico húmedo. Es una comunidad de tipo rural, ubicada aproximadamente a 100 kilómetros de la ciudad de Cárdenas, Tabasco.

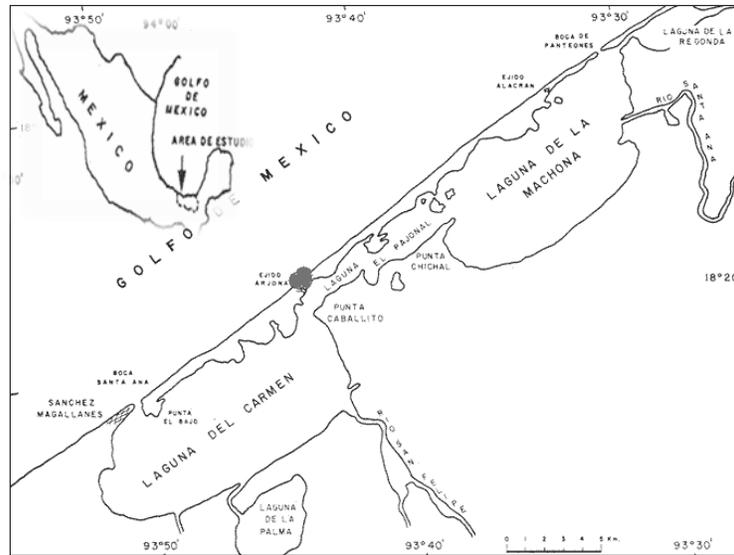


Figura 1.2. Localización del Ejido Sinaloa Primera Sección

La actividad relevante del ejido es la pesca, la cual se realiza de manera intensiva, organizada en cooperativas y de forma artesanal, siendo las principales especies explotadas el ostión, la jaiba, camarón, moluscos y peces diversos.

Esta zona se extiende a lo largo de la costa del Golfo de México en forma paralela a la línea costera, colinda al sur con el sistema lagunar Carmen- Pajonal- Machona. La laguna Pajonal se comunica con el Golfo de México mediante una boca natural, al suroeste de la laguna el Carmen, y otra boca artificial al noroeste de la laguna Machona (Gutierrez y Galaviz 1983).

7. LITERATURA CITADA

Aguilar IJ (2000) México en el camino de la tercera vía hacia un nuevo pacto de la diversidad. De Reflexión colectiva, nuestra propuesta, nuestra fuerza. Volumen 1. Editor Fundación Carlos A. Madrazo. Mexico.192 pág.

Alemán, L. 1992. El campesino pescador en los humedales de Tabasco 1950 -1990. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Metropolitana. División de ciencias sociales y humanidades. México D.F.

Anzaldo, C.; Prado, M. (2007). Índice de Marginación a Nivel Localidad 2005. Consejo nacional de población. México DF. Pp. 260

Cárdenas, Ayuntamiento Constitucional de, 2007. Plan Municipal de Desarrollo 2007-2009, H. Ayuntamiento Constitucional de Cárdenas, Tabasco.

Chambers, R. & Conway, G (1992). *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century*. IDS Discussion Paper No. 296. Brighton, UK, Institute of Development Studies (IDS).

Chambers, R. (1995). "Poverty and livelihoods: whose reality counts?" *Environment & Urbanization*. Vol 7. No 1, April, Pp. 173—204

De Barbieri, T (1990). Público y privado o por dónde se mueven las mujeres. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

DFID (2001). Sustainable livelihoods Guidance sheets. Consultado en abril de 2010. Disponible en: http://www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_rtf/sec8glo.rtf

DFID. (1999). Guías sobre medios de vida sostenibles (MVS). Sección 8. Disponible en <Http://www.livelihoods.org>.

DFID. (1999). Guías sobre medios de vida sostenibles (MVS). Sección 8. Disponible en [Http://www.livelihoods.org](http://www.livelihoods.org).

Elisabeth Badinter: Uno es el otro. Relaciones entre hombres y mujeres (1986). Odile Jacob, París. 367 pág.

Ellis, F (2000). Rural Livelihoods and diversity in developing countries. GB Oxford University Press. 273 pág

FAO. Food and Agriculture Organization (2008). El género y la seguridad alimentaria. Departamento de pesca de la FAO.

Galmiche Tejeda Ángel (2002) Semi subsistence and sustainability: Aquaculture in Tabasco, México.

Revista Samudra num.49, 2008 consultada en línea. www.4fss.org

Vázquez García Verónica. 1999. Género, Sustentabilidad y Cambio Social en el México Rural. México: Colegio de Postgraduados.295 pág

Waring, Marilyn. 1988. If Women Counted. A New Feminist Economics. Londres: Macmillan. 386 pág

**ARTICULO I: CONTEXTO DE VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES
DESCONCHADORAS DE OSTIÓN (*Crassostrea virginica*), DEL EJIDO SINALOA
PRIMERA SECCIÓN DE CÁRDENAS, TABASCO**

CONTEXTO DE VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTIÓN (*Crassostrea virginica*), DEL EJIDO SINALOA PRIMERA SECCIÓN DE CÁRDENAS, TABASCO

RESUMEN

El estudio utilizó el enfoque de Medios de Vida para identificar el contexto de vulnerabilidad de las mujeres dedicadas al desconchado de ostión (*Crassostrea Virginica*). El trabajo de campo se realizó en el ejido Sinaloa Primera Sección del municipio de Cárdenas Tabasco. Se utilizaron herramientas para la obtención de información como la entrevista semi estructurada a informantes clave, observación participante y talleres participativos con mujeres. Los principales elementos del contexto de vulnerabilidad detectados fueron: la abertura de Boca de Panteones (que salinizó las lagunas y la tierra), la veda de ostión (*Crassostrea Virginica*), los huracanes, el desempleo, la migración y las jornadas extenuantes de trabajo doméstico. Se concluye que las mujeres desconchadoras de ostión (*Crassostrea Virginica*) son las más afectadas por el sistema de explotación capitalista, que las violenta económicamente, convirtiéndolas en el grupo poblacional más pobre y vulnerable. Son ellas también quienes tienen que lidiar con gran parte de los efectos del deterioro del poder adquisitivo y buscar estrategias de sobrevivencia en el mundo globalizado.

Palabras clave: estereotipos sociales, inequidad, medios de vida, subordinación

ABSTRACT

The study used the Sustainable Livelihoods approach in order to identify the context of vulnerability in which women engaged in oyster shucking are living. The fieldwork was carried out in the Ejido Sinaloa first Section, in Cárdenas, Tabasco, México. Semi structured interviews with key informants, participant observation and participatory workshops with women were used. The principal elements of the context of vulnerability identified were: The construction of a channel, connecting the sea with the coastal lagoon called Boca de Panteones, which caused its salinisation and the one of farm lands, the veto to collecting oysters one period every year, hurricanes, unemployment, migration and grueling journal household work. The paper that concludes that today's labor arrangements in the capitalist societies act as economy violence affecting severely the livelihoods of shucking oysters women, making the population group one of the poorest and vulnerable. In this context, women have to deal with much of the effects of the deterioration of the purchasing power in the household, and seek for survival strategies in the globalized world.

Key words: *Social stereotypes, inequality, livelihoods, subjection*

1.1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se ha dado una lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, una meta explícita dentro de las Metas de Desarrollo del Milenio (Kabeer 2006). En 1995, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, celebrada en Beijing, se estableció que el empoderamiento económico de éstas era indispensable para alcanzar las metas de igualdad y desarrollo (Cervera y Terán 2002). A partir de esta conferencia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que en México se diseñaron políticas en aras de promover la equidad de género, pero que a más de diez años de haberse celebrado la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, no son visibles los cambios nacionales y mundiales que se habían estipulado (PNUD 2007). Aunque algunos logros quieran leerse como avances, este sueño todavía está lejos de alcanzarse, especialmente en cuanto a las condiciones sociales y económicas entre mujeres y hombres, porque en las políticas públicas de diversos países el tema de la situación de las mujeres ha quedado relegado (López 2004).

De acuerdo con Lozano (1996) y Kabeer (2005; 2006) un punto fundamental para la disminución de la pobreza, es que las políticas públicas reconozcan las contribuciones económicas de las mujeres y promuevan la igualdad de los sexos, así como su autonomía. Esto último porque la mejora de los ingresos de los varones no se refleja en el nivel de vida de la unidad doméstica. Los autores afirman que igualar oportunidades económicas de hombres y mujeres pudiera ser la mejor alternativa para disminuir la pobreza.

Sin embargo la desigualdad y la pobreza deben ser analizadas en el marco del orden mundial que las produce (Dupas 2008). El sistema capitalista con sus políticas neoliberales, produjeron un fuerte deterioro de las condiciones sociales. Los efectos ambientales (Shiva 1991), sociales (De Sebastián 1999, 2002) y económicos (Rahnema 1996) del capitalismo ya han sido ampliamente discutidos. Se ha producido un patrón de actividad económica y de desarrollo industrial despilfarrador y destructivo. En pos de las ganancias económicas se desarrollan tecnologías cuyos efectos son altamente nocivos para el medio ambiente, el proceso de destrucción de los ecosistemas es acelerado, la fertilidad del suelo se está agotando y la acumulación de desechos tóxicos es alarmante. Por otro lado el poder tiende a acumularse en las elites económicas, militares, académicas, religiosas y políticas, que se resisten a otorgar derechos legítimos a millones de mujeres y hombres que han perdido sus medios de subsistencia (D' Atri 2004).

Inversamente, también en el capitalismo, bajo el cual se han desarrollado las mayores riquezas sociales, son las mujeres quienes por su posición de subordinación, las que más sufren las consecuencias de los planes de hambre que imponen los organismos multilaterales y el imperialismo a través, incluso, de sus mejores especialistas en “género y desarrollo”.

El cuerpo de las mujeres es objeto de prostitución, se estima que cerca de cuatro millones de mujeres y niños(as) son víctimas cada año del tráfico mundial destinado a la prostitución (Poulin, R 2003; Jeffreys, S 2010). Respecto a la pobreza, las mujeres constituyen el 70% de los 1.300 millones de pobres absolutos del mundo (Yunus M 2008). En América Latina se practican 3,700.000 abortos inseguros. En ese sentido, el número de mujeres que mueren a causa de abortos mal practicados anualmente es de 68, 000, lo que representa el 17 % de las muertes maternas (OMS 2000). Por otra parte, 770 millones de personas mayores de 15 años son analfabetos. De ellas el 64% son mujeres que viven en zonas rurales, hay unos 100 millones de niños y niñas que no van a la escuela, y de ellos un 55% son niñas (UNESCO 2006).

Dado este contexto y los bajos niveles de educación no son muchas las oportunidades para las mujeres en ocupaciones asalariadas, lo que ha provocado que se incorpore a otro tipo de actividades no remuneradas o que le producen muy poco ingreso (Zapata, Mercado, López, 1994). A pesar de la gran cantidad de enfoques teóricos para reducir la pobreza la mayoría de las acciones han resultado en fracaso (Rojo 2009) En los últimos años la teoría de los Medios de Vida Sostenibles (Ellis F 1998) ha sido utilizada para buscar soluciones a la pobreza en diversas partes del mundo (McDonald y Brow 2000; Valdivia *et al* 2002., Cramb *et al.*, 2004., Jansen *et al.*, 2006; Koczbersi y Curry, 2005; Jagger y Pender, 2003). En México éste marco ha sido poco utilizado, aunque parece ser una herramienta metodológica ideal para abordar el problema de la vulnerabilidad de poblaciones y/o grupos marginados como es el caso de las mujeres rurales.

De acuerdo con Chambers y Conway, (1991), un medio de vida “está compuesto por capacidades, los capitales (humano, social, económico/ financiero, natural) y las actividades necesarias para sostener un medio de vida. El mismo, es sostenible cuando puede enfrentar, así como soportar tensiones y choques y recuperarse de los mismos. Al mismo tiempo, mantener o mejorar sus capacidades y activos; proporcionando oportunidades de medios de vida sostenibles para la siguiente generación”.

Godoy y Bawa (1993) definen a los medios de vida como las estrategias del hogar, que no sólo incluyen ingreso efectivo, sino que además abarcan los intercambios, trabajo fuera de la comunidad, transferencias monetarias, mano de obra familiar, autoconsumo y todos los elementos que permitan sustentar el nivel de vida de una familia. De acuerdo con el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID 2001) las premisas en que se basa el enfoque de los medios de vida sostenibles, son: se encuentran centrados en la gente y se desarrollan a nivel micro y macro. Es decir, la disminución de la pobreza sólo se puede lograr con el trabajo conjunto de los grupos de personas, comunidades y municipios; los cuales fomentan la participación responsable y participativa, favoreciendo la sostenibilidad ambiental, económica, social e institucional.

Dentro del marco de Medios de Vida, *la vulnerabilidad* es la exposición a un alto nivel de riesgo que afectan los medios de vida (Chambers 1989 y Davies 1996, citado por Ellis 2000). El DFID (2001), agrupa a los choques, tendencias y a la temporalidad o estacionalidad como parte de lo que, en la teoría de Medios de Vida se le conoce como “*el contexto de vulnerabilidad*”. En éste, lo importante es identificar los choques, tendencias y estacionalidad que actúan sobre los medios de vida, para de esta manera saber disminuir su impacto. Los choques, pueden deberse a causas ambientales como desastres naturales, sismos, huracanes, inundaciones y sequías; a cambios económicos, como crisis económicas y desempleo; por causa de salud, como enfermedades en cultivos; y por causas humanas como epidemias y accidentes (DFID 2001). Las tendencias son más predecibles y se relacionan con las condiciones en las que viven a diario las personas; la estacionalidad o temporalidad se refiere a los cambios temporales de los precios, las oportunidades laborales o la disponibilidad alimenticia, siendo los más expuestos los grupos sociales menos dotados (DFIF 2001).

Chambers (1995) señala que la vulnerabilidad no significa carecer o tener, sino exponerse o estar indefenso. Esta fragilidad, es una característica que afecta de manera negativa a los Medios de Vida de los pequeños productores. En México, los estudios de Pérez *et al.*, (2002) y Galmiche (2002) en relación al desarrollo de la acuacultura en Tabasco, revelaron que esta actividad es compatible con las costumbres locales y contribuye en el mejoramiento de los medios de subsistencia. En particular, al corregir la nutrición y vida social de las comunidades rurales y en consecuencia permitiéndoles enfrentar su contexto de vulnerabilidad. En otro ejemplo de lo mencionado, Martínez (2007) y Ortiz (2009) reportaron

que las familias productoras de cacao orgánico en el municipio de Cunduacán y productoras de caña de azúcar en Tenosique, Tabasco, respectivamente, han diversificado sus estrategias de vida para enfrentar los factores de vulnerabilidad. En ese mismo sentido, Aguilar (2010) realizó un estudio con familias heveaculturas (productoras de hule) de Huimanguillo, Tabasco; en donde reportó que para enfrentar el contexto de vulnerabilidad, estas familias recurren a la ganadería, cría de aves de corral, pesca y a la agricultura, a la vez que hacen uso de los recursos del medio como la madera, leña, frutos y fauna silvestre.

El Departamento para el Desarrollo Internacional, considera el análisis de género como una de las herramientas recomendadas para el estudio de los Medios de Vida. Los roles de las mujeres dentro de la acuicultura y la pesca son diversos, existen numerosas experiencias de proyectos de desarrollo enfocados a introducir a las mujeres en la actividad acuícola y pesquera tanto en México, como en el resto de los países en desarrollo.

En un estudio realizado entre 1999 y 2001 con mujeres pescadoras de Tanzania, Kenia y Uganda (Williams, S.B., A.M. Hochet-Kibongui y C.E. Nauen, 2005), los resultados mostraron que ellas son las custodias primarias del sustento familiar y que su contribución a la economía doméstica es sustancial. Como la pesquería del Lago Victoria disminuye con el incremento de los tipos industriales de pesca y la extracción de los peces grandes, las mujeres tienen la necesidad de diversificar sus estrategias de vida y aprovechar oportunidades de un salario con el fin de mantener a sus familias. Sin embargo, con pocas excepciones, las mujeres no han podido prevenir una excesiva explotación económica y biológica.

La experiencia con mujeres de 36 pueblos pesqueros de Nigeria, muestra los diversos roles que juegan en la pesca. Participan en la producción de pescado, ayudando en la descarga de barcos, así como en el tratamiento, conservación y comercialización de los productos, fabricación de redes y trampas, o reparación de las redes desgarradas (Adekanye, T.O., 1983; Altieri, M.A., 1993; Williams y Awoyomi, 1996). En Sierra Leona, además del papel de amas de casa, las mujeres generan diferentes estrategias combinadas de ingreso dentro y fuera del hogar. Están interviniendo más en las diversas actividades pesqueras, que van desde el procesado/comercialización del pescado, hasta convertirse en propietarias de embarcaciones. Algunas de ellas, recurren a las actividades anteriores a la pesca, a la

reparación y arreglo de redes. En el sector post-cosecha su papel predominante consiste en la compra, procesado y comercialización (Browne 2002).

Estudios realizados con mujeres pescadoras de Asia (Williams M. J *et al.*, 2002) constatan que éstas han visto alterados sus medios de vida por la introducción de nuevas tecnologías, tales como las máquinas que fabrican redes y las redes de mono-filamento, por lo que tienen que recorrer mayores distancias para capturar peces. Con lo cual tienen acceso principalmente a las especies de poco valor que pueden procesar y/o vender, con márgenes de beneficio correspondientemente más bajos. Esta situación, hace que ellas diversifiquen sus actividades en el sector pesquero. Por ejemplo, muchas pueden verse procesando la captura proveniente de los barcos de arrastre en los puertos de atraque, o desarrollando empleos en las plantas de procesamiento de pescado. Sin embargo, al aumentar la presión sobre los recursos y ante una mayor degradación de los hábitats costeros, el tiempo empleado por las mujeres en actividades de subsistencia (recogiendo agua y leña, por ejemplo) ha aumentado. Además con la ocupación de empresas en áreas costeras y playas, se ha desplazado a las comunidades pesqueras de sus hábitats tradicionales, por lo que ellas han perdido el acceso a las playas para el secado y clasificación del pescado.

Se estima que más de 120 millones de personas en el mundo dependen de la pesca para garantizar una parte importante de su ingreso. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en el año 2000 cerca de 35 millones de personas se encontraban vinculadas directamente a la pesca o la acuicultura, incluyendo un número considerable de mujeres. Solamente en la Costa del Océano Pacífico, se estima que las mujeres colectan alrededor de un cuarto de los productos marinos cosechados. En Camboya, Laos, Tailandia, Vietnam y Filipinas, existen comunidades donde las mujeres tienen un rol destacado, en la acuicultura y la cosecha de organismos en los litorales, en comparación con los hombres (FAO 2004).

Las mujeres se involucran fuertemente en las actividades realizadas antes y durante la pesca, incluyendo el manejo, procesamiento, comercialización y distribución. Los roles de éstas abarcan la reparación y mantenimiento de redes, la preparación de alimentos para los viajes de pesca y la selección y empaque del pescado para el mercado. (Yemayá, 2004). A pesar de la relevancia de las mujeres en la pesca, son pocos los programas de desarrollo sostenible en áreas costeras que las han considerado como socias estratégicas, a causa del

estereotipo que establece que no están involucradas activamente en la industria de la pesca (Mheen- Sluijer, Van der J. y Sen, S. 1994), aunque en otras regiones, ellas se han convertido en importantes empresarias de ésta. Por ejemplo, en la Unión Europea las mujeres controlan el 39% de la industria pesquera; administran e intervienen con importantes sumas de dinero y generan ganancias substanciales para sus hogares y comunidades (MacAlister E. 2002).

En 2001, la Comisión Europea (CE) publicó el libro Verde sobre el futuro de la Política Pesquera Común (PPC), en el mismo, admitían la necesidad de que la CE contribuyera al fomento y reconocimiento del papel importante que las mujeres desempeñan en el sector pesquero. Numerosos estudios demuestran la conveniencia de la implementación de la acuicultura en proyectos de desarrollo, especialmente con grupos vulnerables. Edwards (2000) muestra el beneficio potencial que los productores pobres pueden obtener de esta actividad, de la que obtienen alimento de alto valor nutricional, en especial para las mujeres embarazadas, adultos mayores e infantes, además de significar auto empleo.

El papel de la mujer en la acuicultura en Tabasco, ha sido estudiado por Galmiche (2002) quien analiza el papel de éstas, de hombres y niños en la acuicultura de subsistencia y sociedades cooperativas con enfoque comercial, encontrando que las mujeres juegan un papel importante en labores específicas como la alimentación y comercialización de los peces. Por su parte el trabajo de Galmiche y Townsend (2006) exploran los roles de las mujeres y hombres en la acuicultura en Tabasco; encontrando que ésta contribuye de manera importante al bienestar de su familia, ya sea por el mejoramiento de la nutrición o por el aumento del ingreso. Sin embargo concluyen que existe poco entendimiento sobre los roles de género en la acuicultura por parte de quienes llevan a cabo la extensión acuícola en Tabasco, precisando que falta información disponible sobre las relaciones entre mujeres y hombres en el contexto de la producción acuícola tanto en su modo comercial como en el de subsistencia en el estado.

En México, la actividad ostrícola es una de las actividades pesqueras de mayor importancia en el país. El litoral del Golfo participa con el 93.4% de la producción ostrícola Nacional (SAGARPA, 2005). En el período 2000-2002, su producción ascendió a 48,000 toneladas, con una derrama económica de 92 a 158 millones de pesos (CONAPESCA, 2004). A pesar de que a partir del año 2001, se observó que la captura presenta una tendencia a la baja

(Wakida-Kusunoki, 2007). México obtiene alrededor de 34 000 TM de producción total anual de especies ostrícolas, ocupando el sexto lugar a nivel mundial después de Japón, Corea, Estados Unidos, China y Francia (Aldana Aranda, 2004) La producción ostrícola en México, está basada fundamentalmente en dos especies: *Crassostrea Gigas* (ostión gigante), de origen japonés, introducida en las lagunas costeras del pacífico mexicano y *Crassostrea Virginica* (ostión del Golfo), la cual se encuentra distribuida de manera natural en las lagunas costeras del Golfo. Además del valor económico, la actividad ostrícola también ha adquirido una fuerte importancia social, ya que las comunidades costeras encuentran en su explotación una fuente de trabajo importante. Tan solo en el estado de Tabasco, existen 1,371 pescadores de 14 cooperativas.

La pesquería de este recurso alimenta y da trabajo a más de 3 mil familias de las comunidades costeras de este estado (Aldana, 2008). El ostión significa para estos grupos alimentación y fuente de trabajo. La principal área productora en Tabasco es el complejo lagunar Carmen- Pajonal-Machona, ubicado en el municipio de Cárdenas. Vidal Fernández (2001) y Tuñón *et al.*, (2002) realizaron un estudio con mujeres dedicadas al despulpado de jaiba en el municipio de Paraíso, Tabasco. Las autoras documentaron la emigración legal y cíclica a Carolina del Norte, Virginia y Maryland en los Estados Unidos desde 1989 de las mujeres de Paraíso Tabasco para trabajar en empresas medianas de procesamiento de jaiba. En este proceso de migración, las mujeres se convierten en las principales proveedoras de sus grupos domésticos y por lo tanto se crean condiciones para que se inicien procesos de empoderamiento y cambios en la dinámica familiar y comunitaria.

Las mujeres desconchadoras de ostión del ejido Sinaloa, con su trabajo, contribuyen al bienestar familiar. El trabajo que ellas realizan se caracteriza por la permanencia de roles de género tradicionales, productos de una visión androcéntrica; en donde se encuentran en desventaja, pues se encargan de tareas de baja calificación y valorización social o monetaria, inferiores a las que realizan los hombres. Las desconchadoras de ostión del ejido Sinaloa Primera sección, se encuentran en un estado de alta vulnerabilidad, desenvolviéndose en un medio natural alterado y un ambiente social desventajoso. La salinización de la tierra, ha disminuido la actividad agrícola y la seguridad alimentaria de las mujeres y sus familias está amenazada en ciertas épocas del año. Los huracanes e inundaciones periódicas que se padecen en el ejido Sinaloa, representan para ellas pérdidas parciales o totales de sus recursos económicos. La división sexual del trabajo carga a las

mujeres con dobles o hasta triples jornadas de trabajo. Aunque todos participan del trabajo del hogar, los hombres, mujeres, niñas y niños lo hacen de manera diferenciada y jerarquizada. La división del trabajo al interior de la familia reproduce la pirámide social en la que las mujeres ocupan la base, realizando las tareas más pesadas y lo hacen con una mayor responsabilidad, esto producto de roles de género defectuosos que las mantienen en subordinación, y por lo cual reproducen socialmente estas relaciones inequitativas de poder. El contexto familiar y comunitario son un mecanismo básico de un proceso global que busca el sometimiento de los individuos, especialmente de las mujeres a los acumuladores de capital y dueños de los medios de producción.

1.2. ÁREA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

El Ejido Sinaloa Primera Sección se encuentra localizado en el municipio de Cárdenas Tabasco. Dentro de la zona denominada trópico húmedo. Es una comunidad de tipo rural, cuenta con 523 habitantes y 113 viviendas (INEGI 2005).

Se utilizaron métodos cualitativos (Sandoval, 2002; Expósito, 2003), con el fin de profundizar en el fenómeno a estudiar. Se realizaron 14 entrevistas semi estructuradas sustentadas en un guión y aplicadas de manera directa a informantes clave, llamados así por su experiencia, posición o conocimiento de la comunidad. Estas(os) fueron los personajes idóneas(os) para proporcionar información relevante de la población. Las (os) entrevistadas (os) fueron la directora del jardín de niños de la comunidad, la asesora educativa que trabaja con adultos de la comunidad, una partera, las tres mujeres socias de la cooperativa ostrícola, mujeres desconchadoras que no son socias de la cooperativa, el delegado municipal de la comunidad, y el director de la escuela primaria.

Aplicamos entrevistas semi estructuradas, debido a su versatilidad en el diseño y aplicación, la persona dialogaba de forma libre respecto al tema de estudio, lo que otorgaba datos adicionales e inesperados para las(os) entrevistadoras(es) (Valles, 1995). La finalidad de las entrevistas fue conocer aspectos relacionados con la vulnerabilidad de las mujeres desconchadoras frente a las crisis, choques y tensiones.

A la par de la realización de las entrevistas, se llevó a cabo la técnica de observación participante (Herrera y Van, 2004), a fin de lograr una descripción del grupo social y captar

cómo definen su propia realidad y los conceptos que organizan su mundo, mediante la vivencia de las experiencias de las personas implicadas en nuestra población objetivo.

La observación participativa consistió en una interacción directa e indirecta de eventos relevantes y cotidianos, pudimos estar presentes en diversas actividades productivas, sociales y religiosas de la comunidad. En las actividades en las que participamos con las mujeres desconchadoras de la comunidad estuvieron la captura nocturna del cangrejo azul, conocida como “corrida del cangrejo”, el desconchado de ostión, observamos la venta y manejo de productos marinos por parte de los pescadores, con una socia de la cooperativa ostrícola “El Botadero” se pudo asistir a una jornada de trabajo en la instalación de la cooperativa y estuvimos en actividades religiosas.

Con base en un censo elaborado por las autoridades locales en 2007, se identificaron las 113 viviendas que existen en la comunidad. Se invitó personalmente a una mujer por vivienda, mayor de 20 años, dedicada al desconchado de ostión, para que asistiera a los talleres participativos. Estos se llevaron a cabo en un aula de la escuela primaria de la comunidad. Se realizaron 7 talleres participativos, con la participación de 50 mujeres.

La finalidad de los talleres fue conocer la percepción social, económica y ambiental de las mujeres dedicadas al desconchado de ostión. En los talleres se utilizaron herramientas del Diagnóstico Rural Participativo (Expósito, 2003) en donde se incluyen: Calendario histórico o línea de tiempo, en donde las mujeres anotaron las sequías, inundaciones, huracanes y cambios drásticos que hayan vivido en su entorno natural, social o político; calendario agrícola, para examinar sus actividades y en qué tiempo las realizan; árbol de problemas, en el que describieron las situaciones a las que se enfrentan diariamente (migración, desintegración familiar, desempleo, precios altos); reloj de actividades para ver la carga de trabajo real de las mujeres; los mapas de migración, donde escribieron los lugares a donde han emigrado ellas o sus parejas.

El trabajo de campo se llevó a cabo de febrero de 2009 a junio de 2010, trasladándonos a la comunidad en intervalos de 30 días y permaneciendo en ella 5 días. Estuvimos aproximadamente 85 días en la comunidad.

La información cualitativa fue reagrupada identificando temas y problemas comunes a partir de los propios informantes de la comunidad. La lectura de la información se hizo sobre la base discursiva y la abstracción, con base en el enfoque de Medios de Vida.

1.3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1.3.1. LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTION DEL EJIDO SINALOA

“No existe verdad única, Historia con H mayúscula, ni Sujeto universal. Existen verdades, relatos y contingencias; existen, al lado de la historia oficial tradicionalmente escrita por los hombres, historias no oficiales, historias de las vidas privadas, historias de vida que nos enseñan tanto sobre la otra cara del mundo, tal vez su cara más humana”. Florence Thomas.

De acuerdo con el lugar de nacimiento, 60 por ciento de las participantes en los talleres son originarias del ejido Sinaloa, 30 % restante eran de comunidades cercanas como Isla Encantada y Villa Sánchez Magallanes y el 10 % restante procedían del Estado de Veracruz. (Figura 1.3) Esto sugiere que existe homogeneidad cultural entre las mujeres que participaron en este estudio.

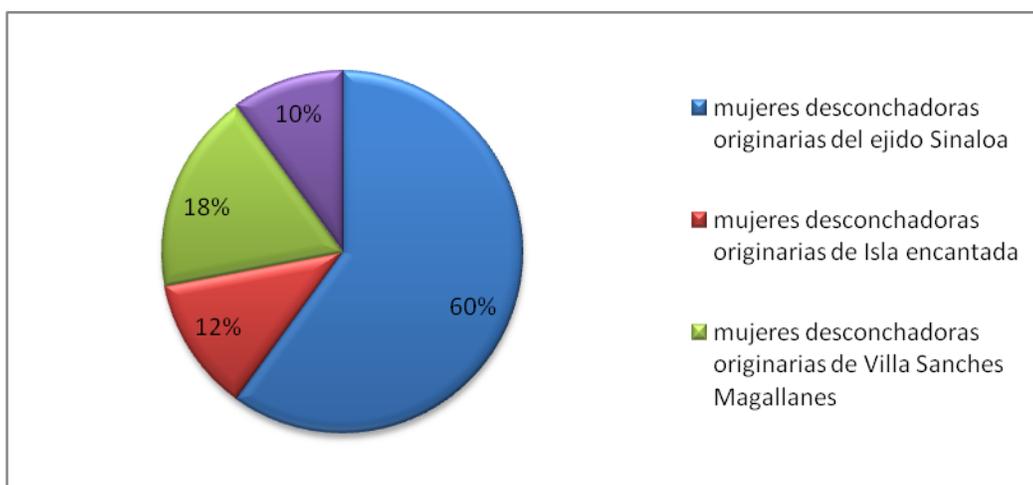


Figura 1.3. Lugares de procedencia de las mujeres desconchadoras que participaron en los talleres (n=50). Fuente: Elaboración propia con base en la asistencia a los talleres.

La edad promedio de quienes participaron en el taller fue de 30 años. Se trata de mujeres con pareja, 44 mujeres (88%) así se reportaron, sólo 6 mujeres (12%) sin ella, ya sea por viudez o separación. Todas realizan los roles tradicionales de la reproducción familiar, cuidado de las (os) hijas (os) y las labores domésticas dentro del hogar, el desconchado de ostión y participan además en actividades productivas de traspatio, entre ellas el cuidado de aves de corral, trabajando así, dobles o triples jornadas de trabajo.

La escolaridad de las desconchadoras que participaron en los talleres va desde la primaria incompleta hasta la secundaria terminada (Figura 1.4) solamente 3 mujeres (6%) dijeron tener estudios de secundaria terminados, 36 mujeres primaria incompleta (72%), 4 (8%) terminaron la educación primaria, mientras que 7 (14%) son analfabetas.

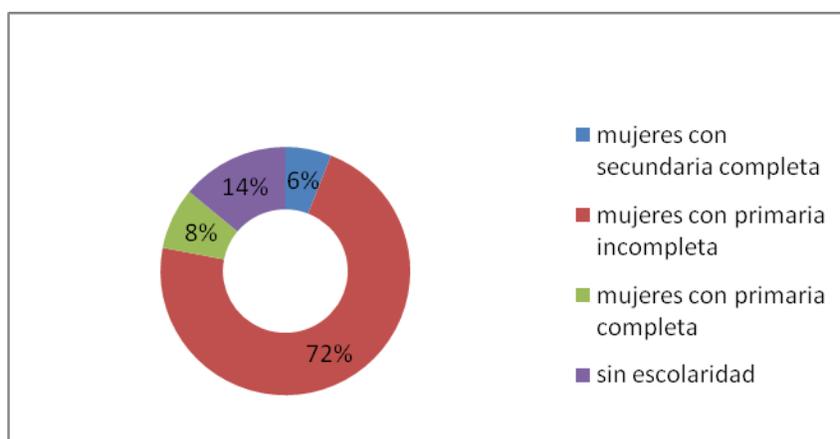


Figura 1.4. Escolaridad de las desconchadoras de ostión. n=50. Fuente: Elaboración propia con base en la asistencia a los talleres.

El ingreso de las mujeres dedicadas al desconchado de ostión es variable, pueden desconchar en un día 2000 a 4000 ostiones. Por lo regular se desconcha 2 veces por semana, dependiendo de la demanda del comprador. Las mujeres reciben 30 pesos por el millar de ostión desconchado. Su ingreso en un día de desconchado puede equivaler a 120 pesos en caso de desconchar 4 millares, si desconcha 2 veces a la semana su ingreso es de 240 pesos.

1.3.2. CONTEXTO SOCIAL DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTIÓN

“El mundo occidental y cristiano sabe cómo asfixiar entre algodones, no es necesario vendar los pies de las niñas para que no crezcan, basta crearles cadenas internas, inhibiciones

mentales casi indelebles; basta con provocar la muerte de la audacia, de la energía, de la curiosidad. El colmo de las virtudes se reúne bajo el seudónimo social de femineidad”.

Isabel Larguia

En la comunidad, sólo existen tres mujeres asociadas en la cooperativa ostrícola “El Botadero”. De éstas, sólo una asistió a los talleres organizados para este estudio. En ese sentido, las mujeres que participaron manifestaron que era difícil asistir a ellos porque tenían que dejar de hacer otras cosas en su hogar, algo que era reprochado por sus parejas, pues según ellos descuidaban el hogar y los hijos.

“Es que parece que no puede hacer las cosas, si el niño quiere comé, él (su pareja) no le puede dar. Si [la pareja] tiene hambre, no se sirve, no agarra la comida, yo se la tengo que poné en la mesa”. (Mujer, 30 años).

En el ejido Sinaloa, los estereotipos sociales son un arma poderosa de control social y de organización de los sexos. Junto a las limitaciones económicas y laborales que se han impuesto a las mujeres, se ha ejercido la violencia simbólica a través de imágenes sociales y estereotipadas que marcan el carácter e identidad de la mujer.

“Aquí (en el ejido Sinaloa) te inventan querido, si ven que sales a vendé, es que vas a ver al querido, si sales a Magallanes, es que ya tienes querido. ¡No! por eso pa´ salí lo pienso, ni al templo quiero ir a veces, lo vaya a creé mi marido, ya vas a vé” (Mujer, 38 años).

Tales marcas se convierten en estigmas que funcionan como barreras para trascender del ámbito privado al público, el cual es esencial para acceder a mayores oportunidades de trabajo remunerado. Las propias mujeres interiorizan la desvalorización que el sistema patriarcal les ha asignado. Como consecuencia, no desarrollan la capacidad de ser libres y de participar activamente en el sistema político y social al que pertenecen (Martínez Simancas, 2004).

Salir de casa para realizar alguna actividad, supone para las mujeres tener que enfrentarse al escrutinio de la comunidad. Significa traspasar las barreras del espacio privado lo cual implica tener que pagar un costo social. Especialmente porque no existen las condiciones para participar en igualdad con los hombres. Dichas barreras no sólo son impuestas por los

hombres sino que son reforzadas por las mismas mujeres, cuando alguna de ellas se atreve a transgredir los estereotipos prevalecientes. Así lo experimentó una mujer de 32 años de edad, originaria del ejido Sinaloa, quien ha gestionado apoyos para las mujeres del ejido, por medio de proyectos productivos y ha participado en actividades políticas:

“Piensan...y hasta las mujeres también, que yo hago las cosas nomás pa’transar [robar], si voy a Cárdenas a mover algún apoyo, de chismosa y revoltosa no me bajan. Pero no me importa, ve con la gestión nos dieron de a dieciocho pollitos a 50 mujeres los del DIF, si no fuera revoltosa no nos ayudan” (Mujer, 32 años).

Es decir, el empeño y la capacidad de gestión y trabajo constante que son vistos como virtudes cuando son poseídas por un hombre, pasan a tener connotaciones negativas cuando las ostenta una mujer.

El mundo del trabajo (producción), así como el mundo de la casa y la familia (reproducción), son espacios marcados en el ejido Sinaloa. Como en la mayor parte del mundo, las mujeres se desenvuelven en el ámbito privado, en el que realizan trabajo no remunerado; mientras que los hombres son los amos del ámbito público, en donde realizan el trabajo pagado. Esta división del trabajo se genera y reproduce dentro del mismo hogar. Para Betson (1969) la familia estructura la vida privada, esa vida personal que aparece desvinculada de las relaciones sociales, y donde se construye la identidad de mujeres y hombres. Las relaciones genéricas que viven las desconchadoras de ostión del ejido Sinaloa muestra como la construcción de la identidad hombre y mujer se hace sobre bases totalmente desiguales. Estas mismas, reafirman los valores asignados a unas y otros: la autoridad del hombre, así como la dependencia y subordinación de las mujeres. Basta como ejemplo mencionar que no existe una proporción igualitaria entre el número de socios y socias de la cooperativa ostrícola del ejido, pues de 110 miembros, sólo 3 son mujeres, y ninguna de las tres ha ocupado cargos en la directiva.

La asignación de espacio por género sigue los patrones jerárquicos patriarcales tradicionales. Este tipo de inequidad parece ser común en otras actividades productivas en Tabasco. En un estudio con familias productoras de cacao orgánico, en Cunduacán Tabasco, Martínez (2007) reportó que a pesar de que el padrón de productoras(es) de cacao registraba un elevado número de mujeres, estas tenían un papel pasivo en la toma de

decisiones, y ninguna mujer había ocupado un puesto directivo dentro de la asociación cacaotera estudiada. La razón, es que los puestos importantes estaban considerados como actividades masculinas.

La idea de que la mujer pertenece al hombre, y que la potencia masculina se refleja en el número de hijos que éste engendra parece estar muy extendida en el Ejido Sinaloa. Este grupo de creencias, característico de las sociedades patriarcales rurales parece alimentarse de dogmas religiosos y tradiciones culturales, reproducidos en la familia y la comunidad. Se encontró que entre más jóvenes se casaban las mujeres, éstas eran menos independientes.

En el ejido Sinaloa es común que las mujeres se casen o vivan en pareja desde muy jóvenes. La edad promedio de cohabitación en pareja entre las participantes en los talleres fue de 16 años; Según cifras del Censo de Población y Vivienda (2010) las mujeres de entre 15 y 49 años tienen un promedio de 1.7 hijos, en aquellas sin ningún grado de estudio el promedio es de 3.5 hijos. En 1990 las mujeres mexicanas de entre 15 y 49 años tenían en promedio 2.5 hijos, cifra que para 2000 se redujo a dos y en 2010 a 1.7 hijos en promedio. Esta reducción según la CONAPO está estrechamente ligada al aumento en los índices de escolaridad de las mujeres. Mientras que en el ejido Sinaloa el promedio de hijos fue de 5. No se logró conocer por qué se unen en pareja tan jóvenes. Las respuestas obtenidas estuvieron cargadas de ambigüedad: *“es que no hay nada más que hacer”, “pa’ no aburrirse”, “la costa inspira”*. Sin embargo de acuerdo con el punto de vista de una informante quien trabaja en el ejido desde hace 17 años, la causa podría ser económica:

“Las chavitas aquí se estancan, se juntan (en pareja) desde bien chavitas, 14 o 15 años, porque el papá no puede mantener tantas bocas. Desde niñas les enseñan a hacer tortillas, arroz, prepararse para lo que será su trabajo futuro: la casa y el desconchado”. (Profesora, 47 años).

La pobreza y la falta de oportunidades de la familia pudieran ser las razones por las que las jóvenes del ejido Sinaloa se junten en pareja desde temprana edad. Existe similitud en un estudio realizado en María Petatengo, Oaxaca, (Barabas A., 2003) en donde las familias campesinas casan a sus hijas mujeres desde muy jóvenes para aumentar la fuerza de trabajo y sus medios de producción, además de sostener a los miembros de la familia. La

mujer es la “liga” que articula una familia con otra. Al casarla con un miembro de otra familia, aumenta el número de hectáreas de tierra y el número de brazos fuertes, así se produce relativamente más entre dos familias. La diferencia en el ejido Sinaloa, es que cuando una joven se une en pareja, une su fuerza de trabajo con la familia de su compañero y deja de ser una “carga económica” para su familia, pues se espera que ahora el hombre satisfaga sus necesidades. Sin embargo muchas de ellas no se casan por lo cual pasan a una situación aún más vulnerable porque sus parejas pueden dejarlas en cualquier momento sin que se sientan obligados legalmente a mantenerlas.

Las relaciones genéricas afectan de manera particular a las mujeres desconchadoras. Hombres y mujeres tiene una experiencia histórica diferenciada. Unos provienen de una experiencia de poder, con una historia escrita y relatada, las otras provienen de una historia de siglos de sumisión, maltrato y marginación (Pizano 2001). Las relaciones patriarcales en donde los hombres son los sujetos históricos, son reforzadas por las instituciones quienes otorgan al hombre el papel de actuante, marcando así un acceso diferenciado a los activos proporcionados por el medio circundante. Las mujeres del ejido no participan en la captura del ostión en la laguna, (su trabajo es básicamente el desconchado), la razón es que ésta actividad es reservada para los socios de la cooperativa ostrícola.

A las mujeres se les confiere el derecho de ser socias solo circunstancialmente cuando la figura del varón está ausente. Cuando un socio fallece, un hijo puede pedir ante los socios de la cooperativa ocupar su lugar. Si el hijo no desea trabajar como socio, por algún motivo, entonces la viuda puede pedir que la cooperativa la haga socia a ella y los miembros de la cooperativa deciden por voto si es aceptada. Al momento de realizar esta investigación la cooperativa ostrícola “El Botadero” contaba con 3 socias: dos viudas y una separada del esposo. Éstas deben cumplir con el requisito de ir a la laguna a rasquetear (extraer ostión) y repoblar (que consiste en devolver las conchas de ostión a la laguna). En el ejido Sinaloa mientras más precaria es la situación familiar mayor es el aporte en trabajo de las mujeres. Ser socias de la cooperativa les reporta beneficios económicos, pues dos veces por semana a los socias (os), se les da un pase para ir a la laguna a capturar ostiones. Cada socia (o) extraerá en promedio 2000 a 4000 ostiones. Lo que significaría 200 a 400 pesos; dos socias de la cooperativa acuden a la captura del ostión en la laguna, porque es un requisito con el que deben cumplir.

“Mando a mis chamacos a la laguna, como yo estoy sola, no tengo marido pues, mis chamacos van, yo ya voy cuando los directivos están jode y jode con que tengo que ir porque soy socia, así es que voy. Es que como Guille (otra socia de la cooperativa) si va, a esa le gusta ir a la laguna, ay pero es cansado, es cansado” (Mujer, 58 años, socia de la cooperativa ostrícola del ejido Sinaloa).

Este comportamiento difiere con lo reportado por Gavaldón (2004), quien en un estudio realizado en el puerto de San Felipe, Yucatán, México, encontró que las mujeres no representan únicamente a la fuerza laboral del procesamiento y comercialización del producto obtenido por los hombres de la comunidad; sino que son parte de las y los usuarios que acceden a especies pesqueras comerciales. La misma autora constató la participación de las mujeres en la captura de especies marítimas en la misma forma en que los hombres la realizan, tanto en la zona costera, como en alta mar. Concluyendo que la razón principal por la que las mujeres comenzaron a pescar en la comunidad no es la economía, sino que obedece a factores socioculturales como el prestigio, esfuerzo compartido, demostración de valor y fuerza. Sin embargo tanto en San Felipe como en el ejido Sinaloa prevalece la idea de que el mar es un lugar solamente para los hombres. Uc (2004) registró para la misma comunidad de San Felipe, Mérida, que algunos miembros, de edad avanzada y sexo masculino, mencionaron que la pesca era una actividad mala para las mujeres, porque adquirirían los vicios de los pescadores como beber cerveza y fumar, y afirmaban que la mujer debía estar en su casa y no haciendo actividades que sólo le corresponde hacer a los hombres.

Para la extracción de ostión, los pescadores utilizan instrumentos llamados rasquetas, compuestos por dos palos de madera de mangle unidos por la parte de en medio como si fuera una pinza. Los ostiones son reunidos en taras y llevados a las plantas de acopio del producto y de desconchado. El desconchado consiste en sacar la carne del ostión de su concha, actividad que realizan las mujeres cuyos familiares son socios de la cooperativa y es realizada en los hogares. Para desconchar se utiliza un cuchillo con punta, sin filo, con mango de madera, y una bolsa de tela del tamaño de una mano, hecha por las mujeres, a modo de guante (Aldana, 2008).

La jornada de trabajo de estas mujeres comienzan alrededor de las 04:00 am horas para terminar el desconchado de la tarde anterior, actividad que se prolonga hasta las 10:00 am.

En ese lapso de tiempo, la mujer también debe preparar el desayuno y mandar a sus hijos a la escuela. Posteriormente realiza labores domésticas, tales como hacer tortillas, preparar comida, atender a los hijos, asear la casa, limpiar el piso de los patios, etcétera. Estas actividades son interrumpidas hasta las 16:00 horas, para iniciar nuevamente el “adelantado”, que es el proceso de desconchar el nuevo volumen de ostión que haya traído su compañero o pareja. Esta actividad la realizan hasta las 19:00 pm. Después de esa hora preparan la cena para la familia y posteriormente, en caso de tener televisor, pueden dedicar tiempo para distraerse.

Una vez que la labor de desconchar ostión haya concluido el marido lleva el ostión a la cooperativa “El botadero” la cual se encuentra en el ejido. Ahí les pagan 110 pesos por cada millar de ostión vendido desconchado. El marido o quien haya contratado a la mujer le paga 35 pesos por el millar de ostión que haya desconchado. Finalmente, el marido sale nuevamente a los bancos ostrícolas para volver alrededor de las 3 de la tarde.

Un día con una mujer desconchadora de ostión nos muestra lo cargada que está de actividades y que la mayoría de éstas son consideradas exclusivas de la mujer por lo cual no cuentan con ayuda de sus parejas (Cuadro 1).

Cuadro 1. Horario de una mujer desconchadora de ostión del ejido Sinaloa.

HORA	ACTIVIDAD
4:00 am	Comenzar el desconchado del ostión
6:00 am – 10:00 am	Desconchar, hacer café y preparar desayuno para los niños y niñas, alistarlas/os para la escuela, dar desayuno a la familia, ir a dejar a las (os) hijas (os) la escuela, atender a los animales de traspatio.
12:00 am	Hacer comida, echar tortilla, servir la comida a los miembros de la familia, lavar trastes, limpiar la casa.
2:00 pm	Lavar ropa
4:00 – 6:00 pm	Comenzar a adelantar el desconchado para el día siguiente, servir comida, bañar a infantes, limpiar las plantas, dar de comer a los animales de traspatio, rastrillar el suelo.
7:00 pm	Bañarse, preparar café para la familia, resguardar a los animales de traspatio.
8:00 pm	Coser ropa rota, ver si las (os) hijas(os) hicieron tarea.
10:00 pm	Ver tv y dormir.

Fuente: Elaboración propia con base en los talleres realizados en el ejido Sinaloa, COLPOS 2010.

Las mujeres desconchadoras de ostión, (quienes no pertenecen a ninguna cooperativa, no poseen motores, lanchas, ni cayucos para la pesca) tienen doble jornada de trabajo. También deben dedicarse al cuidado del hogar e hijos y desconchar ostión con salarios muy bajos. Su trabajo doméstico parece ser invisible mientras que su trabajo remunerado es desvalorado. Sobre todo, al ser considerada la pesca actividad realizada casi exclusivamente por hombres, una actividad entonces con mayor jerarquía social.

Los niños, juegan un papel importante en las redes sociales de la comunidad. Cuando los pescadores llegan con sus embarcaciones después de una jornada de pesca en el mar, niños y mujeres se dedican a “Garrolear”, pues al no poseer equipos de pesca, es una manera de adquirir pescado para su consumo. El “garroleo” consiste en acudir a la playa para ayudar a los pescadores a sacar los peces de las redes, así como para limpiar, sacar vísceras y seleccionar el pescado que los pescadores habrán de vender. Como pago a este trabajo los pescadores les dan pescado, el cual puede servirles para consumo de varios días.

A pesar de que el desconchado es un trabajo pesado y esencial para la comercialización del ostión, la labor de las mujeres desconchadoras no es reconocida como actividad económica formal. En la mayoría de los casos son subcontratadas por sus parejas; pero a pesar de la aportación económica, su trabajo es reconocido sólo como una ayuda para los jefes de esos hogares. Las mujeres desconchadoras no se asimilan a sí mismas como protagonistas en el mundo productivo, Chiappe y Zapata (2009) llevaron a cabo un estudio con mujeres campesinas de tres comunidades de Tlaxcala, en donde el trabajo de las mujeres es percibido como mera ayuda para su familia. Esto debido a la visión androcéntrica que asigna a cada género la esfera pública o la esfera privada. Gavaldón (2004) reportó una situación similar en el puerto de San Felipe, Yucatán, señalando que cuando una pareja sale a pescar, la mujer es considerada ayudante, independientemente de cuánto trabajo aporte en la jornada; es decir, está implícita una relación de subordinación en la que la mujer es explotada.

La diversificación de los medios de subsistencia en los periodos de veda de ostión constituye un aspecto importante en la economía de las mujeres desconchadoras de ostión. La forma más común que han implementado es la de cría de aves de corral. Sin embargo a pesar de

los beneficios que esto les aporta, también tiene consecuencias en la vida de las mujeres, puesto que limita su tiempo para la recreación o esparcimiento.

“Mi mamá vive en el Mingo, cuando voy a visitarla voy rapidito, porque no puedo dejar a mis animales solos, tengo que darles comida, atenderlos pues.” (Mujer 35 años).

“No para uno en todo el día, desconcho, atiendo a los chamacos, echo tortilla, doy de comé a los pollos, tengo que estar pendiente que esos patos no me coman un poquito de cilantro que tengo allá sembrado, los patos son malísimos, a la noche caigo cansada de tanto andar danzando todo el día” (Mujer 42 años).

La única actividad remunerada en este horario es el desconchado de ostión, actividad que realiza 2 veces por semana. La tendencia de las comunidades rurales hacia economías de mercado también ha tenido diferentes implicaciones para hombres y mujeres. El acceso a nuevas oportunidades de trabajo se dirige principalmente a los varones; las mujeres, en cambio, quedan restringidas a economías de subsistencia y a tareas no remuneradas de la unidad doméstica. Coincidimos con Bentson (1969), Morton (1971), Dalla Costa (1975) y Larguía (1977) en que el trabajo doméstico, no sólo es un trabajo no pagado, sin consideración social y jornada predeterminada, sino que además dificulta el acceso de las mujeres a un empleo remunerado fuera del hogar. El trabajo doméstico es básico para la producción y reproducción de capital humano a pesar de que dichas actividades son hechas a expensas del bienestar físico, económico y el aislamiento cultural y social de las mujeres.

La vulnerabilidad de estas mujeres es agravada por los huracanes, problemas ambientales y el desempleo. Los huracanes como Opal y Roxana y la apertura de Boca de panteones han afectado negativamente las condiciones de vida de la comunidad entera. Estos choques son muy difíciles de superar debido a factores sociales y económicos, tales como los periodos de veda de ostión, el desempleo y la migración los cuales están presentes de manera constantes en sus vidas.

1.3.3. HERENCIA DE PEMEX EN EL EJIDO SINALOA; DESARROLLO DE ALGUNOS Y SUBDESARROLLO DE OTRAS

“De todos modos, no nos sentimos demasiado satisfechos de nuestra victorias humanas sobre la naturaleza. Se vengará de nosotros por cada una de ellas. Los seres humanos que aniquilaron los bosques en

Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras zonas para conseguir terreno cultivable no podían ni soñar que con ello estaban sentando las bases de la actual devastación de esos territorios” (F. Engels).

La pesca es la actividad económica en el ejido Sinaloa. De acuerdo con las entrevistadas, los recursos del mar eran muy abundantes. Se pescaban una gran variedad de peces, crustáceos, moluscos y reptiles tales como: mojarras, ostión, róbalo, caracol, pigüa, sábalo, cherna, pejelagarto, tortuga y cocodrilo. Estas especies se utilizaban para el autoconsumo y se vendían fuera de la comunidad. Sin embargo, a decir de las(os) entrevistadas(os) eso comenzó a cambiar partir de 1975, cuando PEMEX¹ abrió una bocana artificial en la laguna La Machona. Para las Mujeres desconchadoras de ostión, esta es la alteración más grave que han sufrido; pues a partir de esto se modificaron negativamente sus medios de vida. Las actividades de PEMEX en la zona donde se localizan las lagunas del Carmen- Pajonal-Machona, ocasionaron que 50 mil hectáreas de tierras cultivadas y todos los cuerpos de agua dulce circundantes fueran salinizados, lo que llevó a la modificación de estos ecosistemas. **El canal artificial de Boca de Panteones** construido originalmente con una extensión de 50 metros, se amplió a aproximadamente 500 metros por la acción de las tempestades. Esta abertura descontrolada, provocó que el agua de mar entrara al sistema lagunar y salinizara a las tres lagunas. Con ello, cambiaron las condiciones del ecosistema, lo que causó la desaparición o migración de los cuerpos lagunares de especies como: peces nativos de agua dulce, mamíferos y quelonios.

“A su mecha es que había peces que ni te imaginas, de toditito, yo vi esos animales gordos, grandotes... ¡el manatí! era cantidad lo que había... PEMEX acabó con todo, contaminó, esa bocana (Boca de Panteones) nos vino a joder, si hay pescado pues pero no como antes”. (Mujer, 68 años).

Estudios realizados en las costas del litoral del Golfo de México (Ortiz, 1992; Morton *et al.*, 2005, Hernández *et al.*, 2005) muestran que están ocurriendo cambios geomorfológicos importantes, el cambio climático global y las actividades humanas repercuten en el ascenso del nivel medio del mar. Las consecuencias de este fenómeno son la erosión, las inundaciones, la salinización de tierras, de aguas superficiales y del manto freático cercano (Pannier, 1992), por otro lado se altera el uso original del suelo, lo que tiene efectos sobre la

¹ Empresa paraestatal dedicada a la extracción y refinación de petróleo.

economía regional, pues en muchos casos se abandonan los territorios y se inicia el éxodo a otros no vulnerables (Hernández, S. 1999). Magaña *et al.*, (2000) señalan que más de 15 000 km² de zonas costeras mexicanas están amenazados por el ascenso del nivel del mar, afectando por igual a los ecosistemas, la ganadería y la agricultura.

Dichos efectos se padecen en el ejido Sinaloa, las(os) lugareñas (os) han visto la desaparición de ecosistemas de manglares costeros. Un ejemplo de ello, son *coccoloba uvifera* (uva de playa) y especies nativas que servían como barrera rompe viento, las cuales han desaparecido debido a la progresiva erosión del mar. También ha ocurrido lo mismo con otras especies arbóreas frutales y forestales que brindaban alimento y materiales diversos a la comunidad también han desaparecido. La salinización de la tierra ha empobrecido el rendimiento de los cultivos, al grado que la agricultura ya no es posible. Sólo algunas personas colectan coco pero en pequeñas cantidades. Por lo tanto se ha incrementado el número de personas que hacen de la pesca su única actividad económica, dicha competencia ha mermado la cantidad de pescado disponible.

La limitación de recursos agrícolas con que cuentan las mujeres desconchadoras acentúa su vulnerabilidad, debido a que son ellas las que cargan con la responsabilidad principal de abastecer al hogar de alimentación adecuada.

“Yo me acuerdo que mi papacito, sembraba maíz, de verdá, aquí se daba el maíz por Dios, yuca, malanga, chayote, tomate ni se diga, ahorita te lo mata la sal. Yo he querido sembrá, pero ay es que tengo que comprá malla pa´ cercar, pa´ que no le pegue el viento...hay que comprá todo, al de la camioneta roja ¿ya lo vieron? Pero todo está carísimo, yo compro 2 tomatitos, una cebolla chica, no da el dinero pa más, compro pal´ día...” (Mujer, 50 años).

El hecho de no poder obtener de su parcela o traspatio productos agrícolas básicos como antaño, significa que las mujeres desconchadoras tienen que gastar en alimentos una proporción mayor de sus ingresos y que los adquieran en mínima cantidad. Las mujeres que reportaron tener producción agrícola en su solar o huerto, comentaron lo difícil que es mantener las plantas con vida. Algunas de ellas, tuvieron que comprar mallas para protegerlas de los vientos del mar. Gómez (2011) realizó un listado de plantas que se utilizan en el ejido Sinaloa, siendo los usos en orden de importancia de acuerdo a las (os)

entrevistadas(os): medicinal, alimenticia, ornamental, barrera rompe-viento, leña, construcción, cerco vivo, tendedero, ritual mágico religioso, sombra, envoltura, humo y saborizante.

Las plantas medicinales que se cultivan en el huerto familiar son importantes para las mujeres desconchadoras, pues al ser ellas las depositarias del cuidado de la salud de su familia, recurren al uso de estas ante la falta de recursos económicos para curarse de algunas dolencias como diarrea, parásitos y dolor de muelas. Desafortunadamente ante la dificultad de poder mantener vivas estas plantas algunas mujeres optan por la medicina de patente, con lo cual gastan sus exiguos salarios y aumenta el riesgo de olvidar todo un bagaje de conocimiento local sobre medicina tradicional.

Los huracanes han sido otro choque importante en el ejido Sinaloa. Roxanne y Opal, acontecidos en 1995, fueron los más recordados, tanto por su magnitud como por los daños causados.

“Es que fueron dos (huracanes) uno tras otro, pa’ su mecha, se llevó todito, láminas del techo, sillas, cama, animales, se perdió todo pues, daba una tristeza, es que cuesta conseguí lo poquito que teníamos... ¡nos tuvimos que ir pues a un albergue, sí es que nos quedamos sin techo!” (Mujer, 55 años)

Aunque para ayudar a los damnificados de estos desastres el Gobierno Federal proporcionó despensas (SEMARNAP, 1995); mucha de la ayuda no llegó a quienes en verdad la necesitaban en el ejido Sinaloa. De acuerdo con las entrevistadas, en estos y otros desastres la ayuda fue canalizada discrecionalmente a amigos y familiares de las autoridades de la comunidad.

“Sí trajo el delegado unas despensas, láminas y colchas pero no pa’ todos, de los pobres nadie se acuerda... uno tiene que ver cómo salir adelante” (Mujer, 40 años)

En los márgenes de la laguna Machona, los eventos meteorológicos destruyeron la carretera costera que une a Sánchez Magallanes con Paraíso, la cual desde entonces se encuentra destruida en varios kilómetros (Figura 1.5). Desde luego, el mayor daño lo causó la inundación que generó el huracán, a partir de la cual las casas se anegaron más de dos metros. Aunque se han registrado otras inundaciones en la localidad, las provocadas por

estos huracanes se distinguen por sus efectos devastadores. Muchas de las desconchadoras de ostión perdieron todas sus pertenencias; a decir de sus testimonios lo que más les afectó fue perder sus animales de traspatio, los cuales les brindan seguridad alimentaria a través del autoconsumo durante la época de veda del ostión. Una época en que no perciben ingresos monetarios, y la venta de estos les reporta algún ingreso económico.

“Nunca he salido del ejido cuando hay huracanes, por miedo que me roben mis animales, es que cuesta, me acuerdo cuando azotó Roxana, levanté mis animales, los cerqué y de aquí no nos fuimos, la gente se iba pa’ Magallanes y Santa Ana. Si perdimos cosas sí pues, pero volvemos a levantarnos a cómo podemos, es raro que nos den una despensita” (Mujer, 53 años).

“¿A dónde iba a poner a mis animales?, pude salvar algunos, otros se me ahogaron, ay qué tristeza me daba verlos” (Mujer, 55 años).

La situación que se vivió durante y después de los fenómenos meteorológicos fue algo muy difícil para las mujeres. Tenían que preparar alimento para la familia y los huracanes se habían llevado también sus enseres domésticos: ollas, sartenes, platos y vasos; además la leña de mangle estaba mojada, por lo que no tenían forma de preparar alimentos.

“Nos quedamos en casa de mi sobrino, él no se fue al agua (su casa no se inundó), y tiene estufa de gas, él nos apoyó, con la comida y techo...” (Mujer, 50 años)

Ante esta situación fueron los (as) niños (as) quienes resultaron más perjudicados, dejaron de asistir a la escuela, recibieron alimentación deficiente y muchos de ellos (as) padecieron hongos en la piel, en especial en los pies. Después de los huracanes los mosquitos, proliferaron y causaron enfermedades. Esto fue especialmente agudo para las mujeres desconchadoras, porque al tener que levantarse muy temprano para desconchar, se encontraban especialmente vulnerables al tener que realizar sus tareas cuando los mosquitos se encontraban más activos. Recuperarse de estos choques y reconstruir sus medios de vida fue tarea que llevaron a cabo las (os) lugareñas (os), con sus propios recursos. A pesar que el gobierno federal asignó un fondo de 5.5 millones de pesos, de los cuales la SEMARNAP aportaría 2.5 millones, el gobierno estatal un millón y el Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad (FONAES) 2 millones más (CONAGUA, 1995), las

mujeres desconchadoras del ejido aseguraron no haber recibido apoyo. Cinco de ellas, reportaron que después de estos eventos sus parejas tuvieron que emigrar a otro estado en busca de trabajo para pagar a sus parientes o amigos quienes les habían prestado dinero para reconstruir sus viviendas. Emigraron hacia: Monterrey y Estados Unidos, puesto que tenían parientes o bien ya habían estado trabajando en esos lugares. Y ellas se quedaron a cargo de la familia y sus hijas(os), además de atender la reconstrucción de sus hogares.



Figura 1.5. Condición de la carretera que comunica al ejido con Paraíso y Comalcalco (Pérez, 2010).

1.3.4. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL EJIDO SINALOA

En Tabasco la extracción del ostión ha sido regulada por la norma NOM-015-PESC-1994, basada en: a) una talla mínima de extracción de 7 centímetros de longitud de la concha; b) la devolución de la “concha verde” (producto del desconchado) a los bancos ostrícolas en recuperación o a los bancos de donde se extrajo el ostión; y c) dos periodos de veda, del 15 de septiembre al 30 de octubre y del 15 de abril al 30 de mayo para el 2001. La norma menciona que los periodos de veda subsecuentes se determinarían con base en las investigaciones y muestreos biológicos que realice el Instituto Nacional de la Pesca. No obstante, a pesar de dichas medidas, la necesidad de generar ingresos hace que muchos pescadores capturen ostión en la laguna y lo vendan de contrabando, enfrentando el riesgo de perder las lanchas si son descubiertos por las autoridades. Las informantes dijeron que la veda es violada porque es el único ingreso que pueden obtener durante esos meses. La veda no es exactamente una amenaza, pues tiene como objetivo regular la reproducción del ostión, pero la falta de políticas claras alrededor de ella, para responder a las necesidades de la población más pobre, hacen que se perciba como tal. Ello es así porque la población

es altamente dependiente de la captura y desconchado del ostión para la generación de ingresos, pero sin opciones viables y claras para sustituirla, se ve afectada en su seguridad alimentaria.

En **las temporadas de veda**, dada la carencia de recursos, las mujeres que tienen animales de traspatio los utilizan para su consumo y diversifican así su dieta. En ocasiones llegan personas de otras comunidades a comprar aves de corral, de la venta de éstos obtienen un ingreso adicional. Quienes carecen de animales de traspatio, basan su dieta en los productos obtenidos del mar.

“De hambre no nos vamos a morir, Dios es grande. Cuando no hay ni un peso va mi esposo a pescar y sí trae unos pescados, o ni modo se va con mi chamaco en la noche a rasquetía ostión (sacar ostión) y lo vendemos con los coyoteros, ni modos que más lo va uno hacer” (Mujer 35 años).

El periodo de veda de ostión que va del 15 de septiembre a 30 de octubre, coincide con la temporada de lluvia y lo que en el ejido se le conoce como “corrida del cangrejo” (*Callinectes Sapidus*), que es la temporada en la que dicho crustáceo sale a desovar. El cangrejo azul sale de los manglares hacia el mar, por las noches, niños y mujeres salen a capturar cangrejos, en unas horas pueden capturar hasta 30 ejemplares, que venden a personas de comunidades cercanas o bien los llevan a la cabecera municipal, donde comercializarán a 15 pesos cada ejemplar.

La crisis económica y ecológica que se viven en el ejido Sinaloa, generan **desempleo**, la pesca ya no es una actividad redituable, a decir de las mujeres desconchadoras el desempleo es la causa de la pobreza, y es generalizado el sentir que los gobiernos no prestan atención a esta situación. Como resultado del deterioro del medio y el desempleo las personas tienen que emigrar temporal o permanentemente. **La migración** que se vive en el ejido Sinaloa es un fenómeno complejo, tiene su base en la búsqueda de las condiciones adecuadas para sobrevivir en un contexto económico y social determinado (Dupas, 2008). La migración es una manera de afrontar la falta de empleo durante las vedas. Muchas de las mujeres que asistieron a los talleres mencionaron que su compañero o conviviente había emigrado a Campeche para emplearse en la pesca del pepino marino o bien a Cancún para trabajar en la industria de la construcción como ayudante de albañil o albañil en las épocas

de veda. En dichos periodos, ellas se hacen cargo de la educación y la manutención de hijos e hijas, mientras su compañero les envía dinero. Muchas de ellas para poder subsidiar los gastos recurrieron a préstamos con algún vecino o familiar. En otros casos, al emigrar su pareja ellas tuvieron que emplearse en la ciudad como niñeras o trabajadoras domésticas en tanto su compañero les enviaba las remesas.

Las mujeres desconchadoras compartieron también algunos efectos negativos de la emigración:

“Mi hijo y mi nuera se fueron a Estados Unidos, a mí me mandan dinero para los niños, me dejaron a tres nietos...les compramos sus cositas para la escuela, pero no es igual que ellos estén, a mí no me hacen caso, yo estoy vieja, estoy cansada pa’ estar liando con chamacos, ahí están, a veces peleo con ellos porque no quieren ir a la escuela, no quieren hacer su tarea” (Mujer, 55 años).

“Mi esposo se fue a trabajar a Cancún porque cargábamos problemas... yo lo empecé a engañar, me metí con un hombre, con su amigo, un año y medio, el tiempo que él se fue, cuando vino lo supo... por poquito nos divorciamos” (Mujer, 45 años).

La emigración implica riesgos para la estabilidad de los hogares, Tuñón *et al.*, (2002) reportaron situaciones en que mujeres despulpadoras de jaiba que emigran a Estados Unidos, a pesar de estar satisfechas porque su trabajo benefició a sus hogares, consideraron que los principales costos de su ausencia fueron conductas riesgosas o inadecuadas de las y los hijos adolescentes, así como la infidelidad y el aumento en el consumo de bebidas alcohólicas de sus parejas.

La emigración puede ser una experiencia potenciadora para la mujer —tanto para la que permanece en el hogar cuando los hombres emigran, como cuando son ellas mismas quienes se van— al permitirles ejercer una mayor autonomía respecto de su propia vida.

“Como él (su pareja que emigró a Cancún) tardó en mandarme dinero, yo tuve que irme a Magallanes a trabajar en la tienda de una prima, mi amá (mamá) me cuidaba a los niños, ganaba mi dinerito. Hasta que se le antojó a aquel mandá dinero, me decía que es que no encontraba trabajo, a luego supe por unos que igual vinieron de allá

que era puro bebe trago... le digo: ve, mis hijos y yo no nos morimos de hambre”
(Mujer, 30 años).

Las mujeres que emigran tienen que pagar un costo social cuando dejan a sus familias para conseguir recursos económicos. Mientras que la ausencia de los varones suele considerarse un modo de cumplir con su responsabilidad de proveedores las mujeres emigrantes pueden verse culpabilizadas por no seguir los roles de “buena mujer”, y cumplir su función tradicional de atención a la familia.

“Mi suegra se enojó conmigo porque me fui trabajar a Magallanes, decía que pa’ qué trabajaba si su hijo me mandaba dinero, que lo que yo quería era nomás andá de loca en la calle” (Mujer, 32 años).

La emigración masculina puede aportar importantes beneficios a las mujeres, aumentando los ingresos de la familia a través de las remesas. Las mujeres también pueden tener la oportunidad de adquirir nuevas aptitudes y capacidades. Dirigir el hogar en ausencia de los varones adultos de la familia puede incrementar en las mujeres su autoestima e independencia.

Las mujeres dedicadas al desconchado de ostión viven en incertidumbre económica, conocen la cara más cruel del sistema capitalista. En el ejido la actividad económica es baja, debido a la poca comercialización del pescado y ostión. Las mujeres dedicadas al desconchado de ostión en promedio obtienen 140 pesos por dos días de trabajo siempre y cuando desconchen 4 millares. El dinero obtenido es destinado para los gastos del hogar, y muy poco para su uso personal. De acuerdo con algunas participantes en los talleres, muchas veces ese dinero es la única entrada para el hogar cuando sus parejas son adictas al alcohol.

Aunque los logros en derechos de las mujeres son importantes, éstos no se disocian del rol de reproductoras sociales del capitalismo y el patriarcado, ambos sistemas se sustentan uno en el otro, y sostienen la explotación de los trabajadores a expensas del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres. Del mismo modo en que los seres humanos son explotados en el capitalismo, cuando se extrae su fuerza laboral durante un tiempo mayor del que se paga y la elite económica se apropia del producto de su trabajo; las mujeres son explotadas

por los hombres, al apropiarse de los frutos de su trabajo a cambio de un sustento y protección aparente. En realidad, es la mujer el último eslabón en la cadena de explotación, y quien al final de cuentas subsidia a los dueños de los medios de producción al proporcionar cuidado, salud y nutrición gratuitamente para que los trabajadores puedan producir percibiendo bajos salarios (Engels F 1966).

Como resultado de este sistema de explotación, impuesto a través de “violencia económica”, las mujeres son el grupo poblacional más pobre y vulnerable (Falquet, J 2011). En realidad, son las mujeres también quienes tienen que lidiar con gran parte de los efectos del deterioro del poder adquisitivo y buscar estrategias de sobrevivencia en el mundo globalizado. Benería (1989) sostiene que las mujeres en los países del tercer mundo, sujetos a crisis económicas, sobreviven bajo condiciones económicas severas y son quienes crean mecanismos para compensar los bajos salarios y el deteriorado acceso a los recursos.

La aportación del trabajo doméstico a la economía ha sido ampliamente revisada por Benería (1995) quien concluye que el análisis feminista finalmente está teniendo impacto en la ciencia económica y el trabajo femenino, no pagado, ya está siendo valorado en las estadísticas nacionales. No obstante, en México este no parece ser el caso, donde aún se considera a las amas de casa como parte del sector de quienes no estudian ni trabajan (ninis) (www.jornada.unam.mx). Esta situación no es diferente en la mayoría de los países en desarrollo.

En el ejido Sinaloa se mantiene la idea del determinismo biológico, que confina a la mujer a la procreación, así como al papel de esposa y madre. La definición de “buena mujer”, las mantiene “sometidas” por las buenas; es decir, conformes con llevar doble carga de trabajo porque esto significa cumplir cabalmente con su responsabilidad ante la familia y la sociedad. Así, la familia funciona no sólo como un centro de la explotación de las mujeres, sino que se constituye como la célula vital de la sociedad de clase, el exponente y símbolo de la propiedad privada, sobre la que se sustenta el capitalismo (Aguirre MA 1989).

El mundo androcéntrico ha construido civilización desde la exclusión, la explotación y la violencia, basada en el sistema de dominio. Esa es su lógica piramidal, donde los límites se convierten en muros. Hoy pareciera que el proceso de globalización estuviera destruyendo esos muros, sin embargo lo que el poder hace es desmontar algunos, rearmar bloques más extensos y poderosos (Pizano 2001). La problemática de las mujeres desconchadoras de ostión en el ejido Sinaloa es un reflejo de los procesos de opresión que sirven para

perpetuar relaciones sociales y económicas inequitativas, en donde el contexto familiar y comunitario funciona como un mecanismo básico de un proceso global para mantener el estatus quo.

1.4. CONCLUSIONES

La lógica capitalista ha traído crisis económica y ecológica para las mujeres dedicadas al desconchado de ostión en el ejido Sinaloa, sus medios de vida se han visto vulnerados por la destrucción del ambiente costero y la pérdida de diversidad florística. Este impacto fue ocasionado por la actividad petrolera, así como por las diversas actividades humanas desarrolladas en la zona, con implicaciones significativas en las actividades económicas de los habitantes, en especial de las mujeres.

La salinización e infertilidad de la tierra significa que las desconchadoras de ostión tienen que gastar en alimentos una proporción mayor de sus ingresos. En las temporadas de veda del ostión las mujeres que tienen animales de traspatio los utilizan para su consumo y diversifican así su dieta. Esta temporada es más resentida por las familias que no poseen animales de traspatio, y deben basar su dieta en los productos obtenidos del mar o trabajar en la extracción de ostión de manera ilegal. La migración es una estrategia utilizada tanto por hombres como por mujeres para afrontar la falta de empleo. Sin embargo ésta carga a las mujeres con más responsabilidades y llega a causar tensiones en el matrimonio.

Los logros que en materia de género se han alcanzado, no han podido disociar a la mujer del rol de productoras sociales del capitalismo y patriarcado. Ambos sistemas se sustentan el uno en el otro, y sostienen la explotación de los trabajadores a expensas del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres. La problemática de las desconchadoras de ostión en el ejido Sinaloa es reflejo de los procesos de opresión que sirven para perpetuar relaciones sociales y económicas inequitativas, en donde el contexto familiar y comunitario sostiene la supremacía masculina.

La tesis marxista plantea la abolición de la familia, señalándola como el cimiento de la mantención del patriarcado y sus ideas. La identifica, como la estructura económica privada, sobre la que descansan las tareas relativas al abastecimiento de alimentos, abrigo, comida y cuidados necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta manera, se daría paso a relaciones establecidas libremente, sin coerción económica ni de ningún tipo. Para ello es necesario plantearse la socialización de las tareas necesarias para la reproducción.

Esto liberaría a las mujeres de lo que Lenin denominó la “esclavitud doméstica” y permitiría que se incorporen a la producción socializada en las mismas condiciones que los varones, sin cargar con las dobles cadenas que impone la doble jornada laboral.

En el ejido Sinaloa, la mayoría de las mujeres cuentan con el programa PROGRESA del gobierno Federal, el cual busca mejorar la calidad de vida de las mismas. Sin embargo no atiende necesariamente los temas de género, porque la subordinación de la mujer no es causada por la pobreza, aunque si se expresa de manera más exacerbada en ésta. No basta con incluir a las mujeres en las políticas públicas, hacerlas copartícipes en los cursos de capacitación, ampliar su acceso a los recursos de crédito. Lo verdaderamente relevante sería analizar si estos programas contribuyen a erradicar la posición de subordinación de la mujer en el hogar y la sociedad.

Ni las reformas legales encaminadas a la igualdad de las mujeres, ni la reevaluación del trabajo femenino o de las formas de pensar femeninas van a lograr ningún cambio fundamental. Desde este punto de vista, los programas de desarrollo, sólo serán útiles si desafían el orden de género establecido, las relaciones de poder y el dominio sexual de los hombres. Ni el capitalismo, ni la globalización neoliberal, parecen ser alternativas que conduzcan a las mujeres rurales a la equidad. Este sistema de explotación fortalece al patriarcado e impide el acceso de las mujeres pobres y rurales a los recursos y al poder en igualdad de oportunidades.

1.5. LITERATURA CITADA

Adekanye, T.O., 1983. Rural Fish Marketing in Africa: Some Empirical considerations from Nigeria. *J.Rur.Dev.(Korea)*, 6(6):77-85

Aguilar Román J. (2010). La sostenibilidad de los medios de vida de familias productoras de hule: estudio de caso en el municipio de Huimanguillo, Tabasco. Colegio de Postgraduados, Tabasco. 86 Pp

Aguirre Manuel A. (1989). La doble explotación de la mujer en el capitalismo. En Nueva sociedad No. 56 -57 septiembre, octubre, noviembre, diciembre, pág. 93- 104

Aldana Aranda D. (2004). Diagnóstico de los bancos ostrícolas del Estado de Tabasco para su uso racional y sustentable. CINVESTAV. Unidad Mérida.

Aldana Aranda D. (2008). El papel de la mujer en la pesquería de ostión en Tabasco. Ciencia, octubre- Diciembre, pág. 56-67

Altieri, M.A (1993). Agro-ecology - A new research and development: Paradigm for World Agriculture. Ecosystem and Environment, 27:37-46.

Barabas, A. (2003). La ética del don en Oaxaca: los sistemas indígenas de reciprocidad. En: S. Millán y J. Valle (coordinadores), La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México, Vol. I. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Benería, Lourdes. (1995). Towards a greater integration of Gender and economics. World Development 23. 1839-1850.

Benería, Lourdes. (1989). "Gender and the Global Economy." in Arthur MacEwan and William K. Tabb, Instability and Change in the World Economy. New York: Monthly Review Press.

Betson Margaret. (1969). La economía política de la liberación de la mujer. En: The politics of housework. Ed. Allison and Busby

Browne, P.B. (2002). Women do fish: A case study on gender and the fishing industry in Sierra Leone, pp. 169-174. In: Williams, M.J., N.H. Chao, P.S. Choo. K. Matics, M.C. Nandeesh, M. Shariff, I. Siason, E. Tech & J.M.C. Wong (eds.). Global symposium on women in fisheries. Sixth Asian Fisheries Forum, 29 November 2001, Kaohsiung, Taiwan. Penang, ICLARM -World Fish Center.

Cervera, M. y Terán, S. (2002). Primer Congreso de mujeres mayas: una experiencia de empoderamiento. En L de Pauli, (Ed). Mujeres, empoderamiento y justicia económica. Reflexiones de la experiencia en Latinoamérica y el Caribe. (pp. 143- 154) México: Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Chambers, Robert and Conway, G.R. (1991). Sustainable Rural Livelihoods. Practical concepts for the 21 st century. IDS Discussion paper 296. Institute of Development Studies.
Chambers, Robert. (1995). Poverty and livelihoods: Whose reality counts?. In: Environment and Urbanization Vol 7, No 1.pp 173-204.

Chiappe Hernandez, Marta Beatriz y Emma Zapata Martelo. (2009). Expresiones locales en contextos globales. Una Mirada a tres localidades de Tlaxcala. México: Plaza y Valdés Editores. 196 Pp

Comisión Nacional del Agua. (1995). Subdirección General Técnica. Resumen de los Fenómenos Hidrometeorológicos Más Importantes Ocurridos Durante el Año, México.

CONAPESCA. (2004), Anuario estadístico de pesca. México, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (www.sagarpa.gob.mx/conapesca/index.htm)

Cramb, R; Purcell, T; Ho, T. (2004). Participatory assessment of rural livelihoods in the central highlands of Vietnam. *Agricultural Systems* 81: 255-272.

D'Atri, Andrea. (2004). Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clases en el capitalismo. Ediciones Las Armas de la Crítica. Santiago de Chile. Páginas 192

Dalla Costa, M. Y James, Selma (1975). El poder de la mujer y la subversión de la comunidad, Siglo XXI, México.

De Sebastián L. (2002). Un mundo por hacer. Claves para entender la globalización. Madrid: Editorial Trotta. Pp232

DFID. (2001). Referencia en Guías sobre medios de vida sostenibles (MVS) Sección 8. Disponible en www.livelihoods.org. Consultado en Febrero 2010

Dupas, Gilberto. (2008). Revista Nueva sociedad No 215, mayo- junio

Edwards, P. (2000). Aquaculture, poverty impacts and livelihoods Overseas Development Institute; London. Natural resource perspectives no 56.

Ellis, F. (1998). Household strategies and rural livelihoods diversification. *The Journal of Development Studies*. Vol 35, No 1, pp 1-38.

Ellis, F. (2000). The Determinants of Rural Livelihood Diversification in Developing Countries. *Journal of Agricultural* 51 (2): 289-302

Engels, Federico. (1996). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Obras escogidas, Moscú: Editorial Progreso. pág. 225 -231

Expósito V., M. (2003). Diagnóstico Rural Participativo. Una guía práctica. Centro Cultural Poveda. República Dominicana. 118 pág.

Falquet, Jules. (2008). Por las buenas o por las malas: Las mujeres en el corazón de la globalización: entre instrumentalización, violencia y resistencias. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 206 pág.

FAO, (2004). *The State of World Fisheries and Aquaculture*. (2004). Rome, FAO, 153 pág.

Galmiche Tejeda, Angel. (2002). Semi-subsistence and Sustainability: Aquaculture in Tabasco, Mexico. Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy, University of Durham, Department of Geography

Galmiche Tejeda, A and Townsend Janet.(2006). Sustainable Development and Gender Hierarchies: Extension for Semi-Subsistence Fish Farming in Tabasco, Mexico. *Gender Technology and Development*.

Gavaldón Hoshiko, A. C. (2004). Género, pesquerías e instituciones: estudios de caso en un puerto de Yucatán, tesis de maestría, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, IPN, Unidad Mérida, Yucatán. Pp. 173

Goday, R; Bawa, K.S. (1993). The economic value and sustainable harvest of plants and animals from the tropical forests: assumptions, hypotheses and methods. *Economic Botany* 47: 215 -219.

Gómez G.E (2011). Etnobotánica del Ejido Sinaloa Primera Sección de Cárdenas Tabasco, tesis de maestría; Colegio de postgraduados, Campus Tabasco

Gurri, Francisco. Armando Alayón, y Dolores, Molina. (2002). Adaptabilidad en poblaciones mayas y poblaciones migrantes de Calakmul, Campeche, ECOSUR. Pp 49

Hernández Santana, J. R. (1999). “Interacción tierra-mar en condiciones de subsidencia reciente sostenida de la corteza terrestre y riesgos ambientales insulares: Cuba Oriental, Grandes Antillas”, en El Caribe: contribución al conocimiento de su geografía, Ed. GIDO-ALVIGRAF, La Habana, pp. 29-34.

Hernández-Santana J. R., M. A. Ortiz Pérez, A. P. Méndez Linares, M. Salazar Enciso y J. M. Figueroa Mah Eng. (2005). Variaciones espacio-temporales de la línea costera del estado de Tabasco durante las últimas 4 décadas y su representación cartográfica, CONACYT-Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, México.

Herrera H., E. & H. Van V. (2004). Auto diagnóstico socio-económico. CURN/CICAP. Nicaragua. 138 pág.

ICSF Yemayá. (2004). Revista sobre género y pesquería. International Collective support of fisherworkers, India. De agosto 2000-Enero 2004

INEGI. (2005). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Censo General de Población y Vivienda.

INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda. Cuestionario básico.

Jagger, P; Pender; J. (2003). The role of trees for sustainable management of less favoured lands: the case of eucalyptus in Etiopia. Forest Policy and Economics 5: 83-95.

Jansen, H; Rodriguez, A; Pender, J; Chenier, J; Schipper, R. (2006) Determinants of income strategies and adoption of conservation strategies in hillside communities in rural communities. Agricultural Systems 88: 92- 110.

Jeffreys, Sheila. (2010). La vagina industrial. La economía política del comercio global del sexo. Editorial Routledge pp288

kabeer, Naila. (2006). Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio. México: Plaza y Valdés Editores.pp 261

kabeer, Naila. (2005). Gender equality and women's empowerment: a critical analysis of the third Millennium Development Goal. Gender and Development. Vol. 13, numero 1, marzo 2005

Kocsbersi, G; Curry, G. (2005). Making a living Land pressures and changing livelihood strategies among oil palm settlers in Papua New Guinea. Agricultural Systems 85: 324-339.

La Jornada, 22/06/2011 <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/22/sociedad/049n3soc>

Larguía, Isabel. (1977). Contra el trabajo invisible, en "Liberación de la mujer": Año cero. Barcelona: Editorial Granica pp 295

López, C. (2004). Globalización, pobreza y las metas del milenio. Memoria del foro Latinoamericano y Caribeño de mujeres. Nuevos tiempos, nuevos retos. A una década de Beijing 95

Lozano, B. (1996). Mujer y desarrollo. En Arturo Escobar y A. Pedrosa. (Editores), Pacífico ¿desarrollo o diversidad? (pp176-204) Bogotá: Ecofondo.

MacAlister, E. (2002). The Role of Women in fisheries. DG Fish. Union Europea.

Magaña, V., C. Conde, O. Sánchez y C. Gay (2000). "Evaluación de escenarios regionales de clima actual y de cambio climático futuro para México", en Gay, C. (comp.), México: una visión hacia el siglo XXI. El cambio climático en México, pp. 15-21.

Martínez Arboleya, H.J. (2007). Los Medios de Vida Sostenibles de las familias productoras de cacao orgánico en el municipio de Cunduacán, Tabasco. Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, Cárdenas, Tabasco

Martínez, Simancas S. (2004). La imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual, proyecto de investigación de Curso de doctorado, Universidad de Oviedo, España. Pp 123

Mc Donald, M; Brown, K. Soil and water Conservation Projecs and rural Livelihoods Options for Design and Adaptation. Land Degradation and Development 21 (3): 343-361

Meza Ojeda A. Tuñón Pablos, Esperanza, Ramos Muñoz Dora. E. Kauffer Michel Edith. (2002). "PROGRESA" y el empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. Papeles de Población, enero-marzo, núm. 031. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México. Pág. 67- 93

Mheen- Sluijter, Van der J. y Sen, S. (1994). Meeting information Needs on Gender in sues in Aquaculture. Documento de campo no 33. ALCOM. Harare, Zimbabwe

Morton, Peggy. (1970). El trabajo del mujer nunca termina. En: The politics of housework. Editorial, Allison and Busby.

Morton, R. A., T. Miller and L. Moore. (2005). "Historical Shoreline Changes along the US Gulf of Mexico: a summary of recent choreline comparisons and analyses", Journal of Coastal Research, v. 21, no.4, pp. 704-709

Organización Mundial de la Salud (2004). Unsafe Abortion. Global and regional estimates of the incidence of unsafe abortion and associated mortality in 2000, 4 Edicion, Ginebra www.who.int/reproductive health

Ortiz Palomeque, G. (2009). Los medios de vida sostenibles de las familias productoras de caña de azúcar del municipio de Tenosique Tabasco en un contexto de globalización. Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, Tabasco

Ortiz, Pérez, M. A. (1992). "Retrosceso reciente de la línea de costa del frente deltaico del río San Pedro, Campeche, Tabasco", Investigaciones Geográficas, Boletín, núm. 25, Instituto de Geografía, UNAM, México, pág. 7- 23

Pannier, F. (1992). "El ecosistema de manglar como indicador de cambios globales en la zona costera tropical", Ciencia 43, núm. esp., Pp.111-113.

Pérez S, E. Muir, J.F., Rosss. (2002). L.G. Coastal Agricultura and Sustainable Livelihoods.

Pisano, Margarita. (2001). El triunfo de la masculinidad. Santiago de Chile: Surada Ediciones. Pp. 113

Poulin, R. Prostitucion. (2003). Globalización encarnada. Milán, Italia. Editorial Jaca Book

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD). (2007). Estrategia de género 2005-2007. Recuperado en Febrero 2010. Disponible en: <http://undp.org.mx/genero/doctos>

Rahnema, M. (2003). Pobreza. En Diccionario del Desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder. Wolfgang Sachs (editor) PRATEC. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Pág. 251- 276.

Rojo, José L. (2009). El estado de la crisis económica mundial en Socialismo o Barbarie. Argentina no, 23-24

Rowlands Jo; en Janet Townsend, Emma Zapata, Jo Rowlands, Pilar Alberti y Marta Mercado (eds.) (2001). Las mujeres y el poder, contra el patriarcado y la pobreza. México: Colegio de Postgraduados/ Plaza y Valdés

SAGARPA (2005). Informe de Evaluación Nacional. Programa de Acuicultura y Pesca. [En línea] Recuperado 20 de febrero 2010.

<http://www.sagarpa.gob.mx/programas/evaluacionesExternas/Lists/Evaluaciones%20Externa s%20200120 06/Attachments/155/2004%20Acuicultura%20y%20Pesca.pdf>

Sandoval C, C. A. (2002). Investigación cualitativa. Bogotá, Colombia: ARFO Editores e Impresores Ltda. Pp.312

Secretaría de desarrollo Social.www.sedesol.gob.mx/progresalibro

SEMARNAP (1995). "Programa emergente a damnificados por los huracanes Roxana y Opal en Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Yucatán" en <http://www.semarnap.gob.mx/indiceS/variros/roxanayopal.htm>

Shiva, Vandana (1991). Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia. Traducción de Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa Martínez. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo. Pp.159

Tuñón Pablos, Esperanza, Vidal Fernández, L., Rojas Marta y Ranfis Ayús.(2002) "De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba en Estados Unidos de Norteamérica", en Migraciones internacionales, vol. 1, no. 2, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 29-61.

Uc M. (2004). Las relaciones de género en la comercialización del maxquil. UADY, Mérida.Pp.135

UNESCO. (2006). Informe de seguimiento del programa Educación para Todos

Valdivia, C; Hodge, S; Raedeke, A. Rural livelihoods and Agroforestry Practices in the Missouri Flood Plains. Consultado en Febrero 9, 2010, Disponible en <http://conference.ifas.ufl.edu/papers/a/a12.doc>

Valles M. (1995). Técnica de conversación narración: Las entrevistas a profundidad. Capítulo 6. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión, metodología y práctica profesional. Madrid, España: Valle Miguel Editorial Síntesis. Pp. 234

Vidal Fernández, L. (2001). "El monstruo que vino del mar. Cómo se mira y se siente la globalización desde la costa: el caso de la cooperativa mujeres despulpadoras de jaiba de Paraíso, Tabasco", Universidad de Tabasco.

Wakida Kusunomi, Armando T. (2007). Opinión técnica sobre los períodos de veda del recurso ostión *Crassostrea Virginica* de los sistemas lagunares de Tabasco durante el 2007. Instituto Nacional de la Pesca. Subdirección de Manejo de Recursos Pesqueros Atlántico

Wilk, Richard R. (1997). Household ecology; economic change and domestic life among the Kekchi Maya in Belize, Illinois University Press, Dekalb Illinois, Northen, pp. 340-341

Williams, M.J., N.H. Chao, P.S. Choo. K. Matics, M.C. Nandeesha, M. Shariff, I. Siason, E. Tech & J.M.C. Wong (eds.). (2002). Global symposium on women in fisheries. Sixth Asian Fisheries Forum, 29 November 2001, Kaohsiung, Taiwan. Penang, ICLARM -World Fish Center, Pp. 209

Williams, S.B. & B. Awoyomi, (1998). Fish as a prime mover of the economic life of women in a fishing community. pp. 286-292. Proceedings of the IXth International Conference of the International Institute of Fisheries Economics and Trade (IIFET) held in Tromso, Norway, 8-11 July, 1996.

Williams, S.B., A.M. Hochet-Kibongui y C.E. Nauen (eds.), (2005). Género, pesca y acuicultura: Capital social y conocimiento para la transición hacia el uso sostenible de los ecosistemas acuáticos. Bruselas, ACP-UE Fish. Res.Rep.

Yunus, Muhammad. (2008). Crear un mundo sin pobreza. Editorial Public Affairs. Pp. 313

Zapata Martelo Emma, Marta Mercado González y Blanca López Arellano. (1994). Mujeres Rurales ante el nuevo milenio. Colegio de Postgraduados México. Pp. 476

**ARTICULO II. ACTIVOS DE MEDIOS DE VIDA DE LAS MUJERES
DESCONCHADORAS DE OSTIÓN (*Crassostrea virginica*) DEL EJIDO SINALOA
PRIMERA SECCIÓN**

ACTIVOS DE MEDIOS DE VIDA DE LAS MUJERES DESCONCHADORAS DE OSTIÓN (*Crassostrea virginica*) DEL EJIDO SINALOA PRIMERA SECCIÓN

RESUMEN

El presente trabajo expone una caracterización de acuerdo a la dotación de capitales o activos: humano, natural, físico, financiero y social del que disponen las mujeres desconchadoras de ostión del ejido Sinaloa, Primera Sección, del municipio de Cárdenas Tabasco.

Los niveles de bienestar de las desconchadoras de ostión están determinados por el acceso a los diferentes activos que poseen y a la diversificación de las actividades que desempeñan. La desconcha de ostión representa para ellas un ingreso a su economía, pero también la cría de aves de corral y la producción de traspatio son importantes. El capital natural mitiga el restringido capital físico y financiero.

Las redes sociales que las mujeres han tejido les permiten afrontar las situaciones de crisis financieras y alimentarias.

Palabras clave: *activos, pobreza, recursos.*

LIVELIHOODS ASSETS OF WOMEN SHUCKING OYSTER (*Crassostrea virginica*) OF FIRST SECTION EJIDO SINALOA

ABSTRACT

This paper presents a characterization according to the provision of capital or assets: human, natural, physical, financial and social women who shucked oyster at ejido Sinaloa, First Section, the municipality of Cardenas, Tabasco have.

The levels of well-being of shucked oyster women are determined by their access to the different assets they own and the diversification of the activities they perform. The shucking of oysters represents an income for their economy but also raising poultry and backyard production are important. Natural capital mitigates both the physical and financial limited capital.

Social networks that women have built allowed them to face events of financial and food crisis.

Key words: assets, poverty, resources

2.1. INTRODUCCIÓN

Existen múltiples definiciones de pobreza y maneras de medirla, se habla de pobreza extrema y pobreza absoluta, pobreza general o relativa. Según el Nobel de Economía, Amartya Sen, existen dos tipos de pobreza, la pobreza de renta y la pobreza debido a la privación de capacidades. Ambas están mutuamente relacionadas, de forma que la renta es una generadora de capacidades y las capacidades son una herramienta para erradicar la pobreza de renta (Sen, 2000). De esta forma, la lucha contra la pobreza no puede limitarse a una mera reducción de la pobreza de renta, sino que debe acompañarse de medidas para mejorar las capacidades humanas, como por ejemplo, la lucha contra la desnutrición, el analfabetismo, la discriminación sexual o la mortalidad prematura

Lo cierto es que lo que requieren mujeres y hombres para satisfacer sus necesidades básicas varía en el tiempo y entre las sociedades, además la pobreza no afecta de igual manera a mujeres y hombres. En los años noventa surge el concepto de “feminización de la pobreza”, Anderson (1994) explica que este concepto alude a la desproporcionada representación de las mujeres entre los pobres comparada con los hombres.

La pobreza de las mujeres se debe analizar en función de factores como la división del trabajo, la distribución de ingresos, la jefatura del hogar y el acceso a la educación (Prada, 2001). Si se analiza la feminización de la pobreza, en relación con el acceso a recursos y servicios, el panorama para las mujeres no brinda mucha esperanza. El acceso a crédito para las mujeres es escaso, la gran mayoría no son sujetas de crédito, por no tener un salario fijo, carecen de propiedades para hipotecar, al acceso a la tierra es restringido, puesto que no tienen títulos de propiedad. Por ejemplo Suarez y Bonfil (1996) señalan que las mujeres productoras en México, a pesar de la legislación agraria no han sido beneficiadas con tierra. Botey y Arizpe (1996) (Citadas por Cañada y Zapata 2005) apuntan que sólo el 15 % de los títulos ejidales pertenecían a mujeres campesinas. El análisis de la pobreza debe centrarse en el valor del ser humano. Los pobres poseen diversos activos que al combinarse les permiten estructurar diversas estrategias de sobrevivencia en un contexto ambiental y socioeconómico complejo por lo que deben ser analizados sistemáticamente.

El Marco de Medios de Vida Sostenibles es el resultado de casi tres décadas de debates, experiencias y modificaciones en la percepción de la pobreza. Hoy en día se reconoce a la

pobreza como un fenómeno complejo con causas multidimensionales; más que simplemente un bajo nivel de ingreso o consumo (Wadsworth, 2002). Los activos son un componente clave en el marco de los Medios de Vida Sostenible (DFID 2001) puesto que son recursos propios o del contexto (que pueden ser de carácter colectivo), con los que disponen los hogares para desarrollar los medios de vida. El enfoque propone trabajar con cinco formas de capitales o activos: activo humano, natural, financiero, social y físico (Ellis 2000). La selección de estrategias de medios de vida por parte de las personas, así como el grado de influencia que ejercen las políticas, instituciones y procesos, sobre el acceso y posibilidades de utilización de estos activos y a su vez las personas o comunidades sobre dichas políticas y procesos, depende en parte de la naturaleza y la mezcla de los activos que tienen disponibles (DFID 1999).

Ninguna categoría de activos es suficiente por sí misma, pero es posible que no todos los activos se necesiten en igual medida en un contexto determinado. Un solo activo puede generar varios beneficios. Por ejemplo, si alguien tiene un acceso seguro a la tierra (activo natural) también podría tener un mayor acceso al capital financiero, porque puede utilizar la tierra para usos productivos y como garantía para obtener un préstamo. *El Activo natural* está muy relacionado en cómo habrán de planearse las estrategias de vida (Perz 2005). Este activo se refiere a las existencias de recursos naturales de los cuales dependen las personas. Se incluye la tierra, los recursos de flora, fauna y ríos. Los beneficios obtenidos por estos activos pueden ser tanto directos como indirectos. Por ejemplo, la tierra y los árboles proporcionan beneficios directos al contribuir a los ingresos y al sentimiento de bienestar de las personas. Los beneficios indirectos que ofrecen incluyen la protección contra la erosión y las tormentas.

El Activo físico comprende la infraestructura básica que incluyen: sistemas de transporte, abastecimiento de agua y saneamiento básico, energía, comunicaciones y acceso a la información. *El Activo financiero* dentro del marco de los MVS, se define como los recursos financieros que las personas utilizan para lograr sus objetivos de medios de vida. Estos incluyen 1) los recursos disponibles como los ahorros que pueden mantenerse de diversas formas: efectivo, depósitos bancario, ganado, joyas y micro créditos y 2) las entradas regulares de dinero, como remesas o pensiones. Este capital se puede invertir en el hogar o la comunidad para acumular bienes como ganado o herramientas de trabajo o en un fondo de desarrollo rural para la reactivación de comunidades (Emery, M y Flora, C; 2006).

El Activo humano se refiere a las destrezas, el conocimiento, la capacidad de trabajo y la buena salud, lo que en conjunto, permite a las personas procurar diferentes estrategias de medios de vida y lograr sus resultados. A nivel de la familia, el capital humano es un factor de la cantidad y calidad de la mano de obra disponible, lo cual varía dependiendo del tamaño de la familia, la educación y la salud. El capital humano es necesario para poder utilizar los otros cuatro tipos de activos de medios de vida.

Activo social es el menos tangible de todos los capitales. Hace referencia a las relaciones formales e informales que permiten a la comunidad actuar colectivamente (Cramb 2005). Woodhouse (2006) sostiene que el capital social es un recurso para la acción. Las normas y redes sociales se desarrollan mediante interacciones a través del trabajo o de intereses compartidos que aumentan la capacidad de las personas para trabajar juntas; pertenencia a grupos formales en los cuales las relaciones son dictadas por reglas y normas aceptadas; relaciones de confianza que facilitan la cooperación y en ocasiones, ayudan a desarrollar redes de protección informales entre los pobres.

El término estrategias de vida se utiliza para indicar la gama y combinación de actividades y elecciones que hacen las personas para lograr sus metas de los medios de vida (Nieof 2004). Las estrategias de medios de vida incluyen: la manera en que las personas combinan sus actividades generadoras de ingresos, la manera en que utilizan sus activos, en cuáles activos deciden invertir y cómo se las arreglan para conservar los activos e ingresos existentes. Según Ellis (1999) las estrategias de vida son los activos y las actividades que se combinan para cubrir diversas necesidades en momentos diferentes. Por ejemplo, los miembros de un hogar pueden vivir y trabajar en sitios diferentes y realizar actividades diversas, ya sea de manera temporal o permanente. Asimismo las personas pueden depender simultáneamente de una variedad de actividades generadoras de ingresos, y probablemente persigan diversas metas. El resultado de las estrategias de vida son actividades basadas o no en los recursos naturales; tales actividades a su vez tiene efectos sobre la seguridad de los medios de vida y sobre la sostenibilidad ambiental (Ellis 2000). En este capítulo se expondrán los resultados sobre la disponibilidad de los diferentes capitales o activos a que tienen acceso las familias de las mujeres desconchadoras de ostión, y su impacto en el desarrollo de las estrategias que utilizan para subsistir. Es importante analizar si los hogares en mejores condiciones adoptan ciertas estrategias porque están mejor o si la estrategia causa que el hogar esté en mejor situación.

2.2. AREA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

El Ejido Sinaloa Primera Sección se encuentra localizado en el municipio de Cárdenas Tabasco. Dentro de la zona denominada trópico húmedo. Es una comunidad de tipo rural, cuenta con 523 habitantes y 113 viviendas (INEGI 2005).

Se realizó el trabajo de campo en el periodo comprendido entre febrero de 2009 y junio de 2010. Se realizó una investigación cuantitativa de tipo no experimental, para conseguir un nivel de generalización de los capitales o activos que poseen los hogares de las mujeres desconchadoras de ostión, mediante un análisis estadístico. Primero se realizó una investigación cualitativa mediante el método de observación participante, con el fin de recabar información sobre la disponibilidad de capitales o activos al que tienen acceso las mujeres desconchadoras (Herrera y Van, 2004; Giroux, S y Tremblay, G. 2008).

Con base en un censo realizado por las autoridades locales en el año 2007 y con los datos del INEGI (2005), se determinó el tamaño de muestra para saber el número de familias a entrevistar (Segura y Honhold, 2000). Dado que se conoce la población total y el número de viviendas (113 viviendas), se estimó el tamaño de muestra $n=73$ mediante la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N \times Z_{\alpha}^2 \times p \times q}{d^2 \times (N-1) + Z_{\alpha}^2 \times p} = \frac{113 \times 1.96^2 \times 0.05 \times 0.95}{0.03^2 \times (113-1) + 1.96^2 \times 0.05 \times 0.95} = 73$$

Dónde:

N =es el tamaño total de la población (113)

Z= es el nivel de confianza, 1.962

(Si la seguridad es del 95%)

p= probabilidad de éxito, proporción esperada (en este caso 5%= 0.05)

q= probabilidad en contra, 1-p (en este caso 1-0.05= 0.95)

d= precisión (error máximo admisible en términos de proporción, en este caso 3%).

Se entrevistaron 73 mujeres por lo cual se obtuvo una seguridad del 95%. Las entrevistas fueron hechas a una mujer mayor edad en la vivienda, dedicada al desconchado de ostión.

El instrumento utilizado en esta etapa fue el cuestionario (Padua y Ahman, 1979; Rojas, 2007; Hernández et al., 2006). Dicho cuestionario constó de cinco secciones correspondientes a cada uno de los activos: natural, físico, humano, financiero y social el cual se aplicó de manera directa. Esta herramienta tiene como ventaja que el análisis de datos es sencillo, proporciona la posibilidad de comparar y agregar respuestas fácilmente y las preguntas se pueden realizar en corto tiempo. La información obtenida en los cuestionarios se capturó y trabajó en bases de datos del Statistical Package for Social Sciences 8.0 (SPSS). Los datos fueron procesados únicamente mediante estadística descriptiva.

2.3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

2.3.1. CAPITAL FISICO: SERVICIOS BASICOS DE LA COMUNIDAD Y LOS HOGARES

La infraestructura básica del Ejido Sinaloa es poca y deficiente. Los caminos de acceso a la comunidad se encuentran en mal estado y el camión recolector de basura del municipio no llega a la comunidad, lo que ocasiona que ésta se acumule y en consecuencia tiendan a quemarla, perjudicando la imagen de la comunidad y la calidad de vida de la población por los gases emanados. No existe diferencia en cuanto a la infraestructura de viviendas con las que se cuenta, las casas son construidas con materiales como madera de mangle, con techos de palma, de láminas de zinc, asbesto o lámina de cartón, paredes de block y cemento.

El 79% de las viviendas cuenta con dos habitaciones, un baño fuera de la casa y la cocina, que consta de un fogón para cocinar los alimentos, por lo regular ubicada en la parte trasera de la casa, sólo techada sin paredes alrededor. Lo que ocasiona que se den casos de pérdidas de enseres domésticos, como ollas y jarras. Las mujeres lamentan el robo de sus utensilios de cocina porque algunos poseían algún valor sentimental para ellas y sobre todo porque adquirir enseres nuevos significa un gasto. Sólo 7% de las encuestadas usan estufa de gas, pero tienen construido su fogón en la parte trasera de la casa.

El 76% de las mujeres viven en casas cuyos esposos poseen el título de propiedad; el 14% vive en casa de los padres del cónyuge o pareja, mientras que el 4% de las mujeres posan

en casa de algún familiar, por lo regular una hija. Sólo el 6% de las mujeres poseen título de propiedad del solar, por ser viudas. El 41% de las familias encuestadas poseen parcelas, ninguna mujer posee título de propiedad, están a nombre del esposo o de los hijos. Las mujeres rurales viven los mayores índices de inseguridad, desigualdad y exclusión social (Deere, C. D. y M. León. 2001). En México existen 900 mil ejidatarias, la mayoría son mujeres de más de 50 años depositarias de las tierras que han heredado al enviudar, pero no disponen de las parcelas ni las trabajan, ésta es una tarea de sus hijos u otros varones de la familia (Reyes R. M E 2006). El tema de la propiedad de la tierra es una cuestión de poder, las desigualdades entre varones y mujeres en términos de acceso a la tierra viola uno de los principios fundamentales de los Derechos Humanos: el principio de la no discriminación (Ghimire, K.B. 2001). Para las desconchadoras del ejido Sinaloa no tener la tierra a nombre propio trae varias consecuencias, como el no tener acceso a crédito aunque ellas cuiden, trabajen, limpien y cultiven la tierra. Cuando sus esposos emigran, ellas se hacen cargo del cultivo del coco y de los animales; como también son ellas quienes se hacen cargo del bienestar de sus hijas e hijos.

De las diez mujeres (14%) que posan en casa de los suegros, seis afirmaron no querer construir la casa familiar en el terreno que le pertenece al suegro, porque trae una serie de dificultades para ellas: si sienten vigiladas, la familia del esposo se entromete, es decir carecen de autonomía. Una de las mujeres del ejido que vive en casa de su hija vivió esa experiencia, la mujer vivía violencia por parte del esposo, decidió separarse de él, pero los familiares no la dejaron sacar sus pertenencias con ella y no tuvo posibilidad de quedarse con la casa porque el terreno estaba a nombre del suegro. Bajo este sistema “democrático” las mujeres del ejido viven en inseguridad.

En el ejido Sinaloa existe una escuela primaria, fundada en 1963, cuenta con 122 alumnas(os) inscritas(os), la Biblioteca pública Luis Donald Colosio, se encuentra ubicada dentro de las instalaciones de la escuela Primaria. Hay una cooperativa ostrícola “El Botadero”, que tiene 110 socios, de ellos, tres son mujeres. Existe una tienda Dicons, que comercializa productos básicos, con un margen de ahorro promedio de 10%, las tiendas que existen no ofrecen variedad de productos y a decir de las mujeres entrevistadas el precio es alto. Las mujeres suelen comprar las verduras para la comida (por lo regular tomate y cebolla) a un vendedor que llega a la comunidad todos los días en una camioneta.

El ejido Sinaloa no cuenta con un centro de salud, el más próximo se localiza en el ejido Sinaloa segunda sección, el cual se encuentra a unos dos kilómetros de distancia. Las mujeres dijeron que para ir allí deben trasladarse en moto taxis (pochitaxis). Sin embargo es frecuente que el médico en turno no se presente a trabajar. La figura 2.1 nos muestra los bienes que existen en los hogares del ejido.

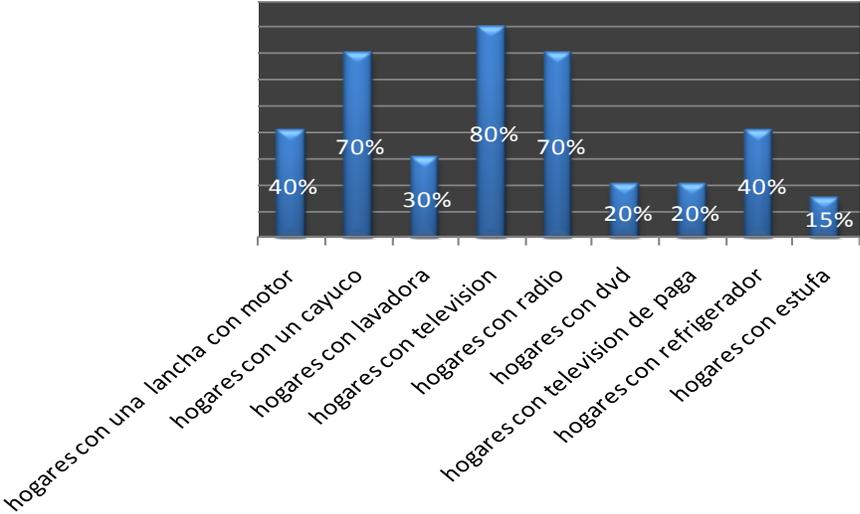


Figura 2.1. Bienes con los que cuentan los hogares del ejido Sinaloa (Elaboración propia con base en las encuestas, 2010).

Existe carencia de activo físico, los hogares de las mujeres entrevistadas, están formados por esposos o hijos dedicados a la pesca y sin embargo sólo el 40% posee lancha, lo cual nos indica que tienen que contratarse con quien posee estos bienes. De acuerdo con la literatura sobre antropología de la pesca (Fireston, 1966) el dueño de embarcaciones decide a quienes contratar en muchos casos, por una relación de parentesco o de amistad y en otros por su experiencia en el trabajo pesquero. Mientras que la televisión, por ser la única fuente de distracción resultó ser el bien con que más cuentan las viviendas en el ejido. Para aumentar el capital físico de las mujeres y dada la carencia de estas de tierras o parcelas se debe aprovechar el conocimiento que ellas tienen sobre plantas, cultivos y animales de traspatio, así como y generar actividades que pueden realizarse dentro del mismo solar.

Aumentar el capital humano con educación y asistencia técnica, incidiría en acrecentar el capital físico, debe buscarse la capacitación de mujeres y autoridades ejidales que muchas

veces desconocen los derechos y buscar poco a poco que la participación en las asambleas deje de ser un espacio de decisiones entre hombres y se escuche también a las mujeres.

2.3.2. CAPITAL FINANCIERO: CAPACIDAD DE AHORRO Y SERVICIOS SOCIALES DEL ESTADO

El capital financiero con que cuentan las mujeres es pequeño, no existen posibilidades para que los grupos domésticos de la comunidad del ejido Sinaloa ahorren, por lo regular viven al día. Lo que perciben lo dedican al consumo. Un pequeño porcentaje de los ingresos forman parte del capital de trabajo que se invierte en la compra y reparación de motores y lanchas, así como también en mejoras para los hogares.

A decir de las mujeres de la comunidad no pretenden ahorrar porque no hay bancos en la comunidad, y por consiguiente, se prefiere comprar herramientas de trabajo. En la comunidad existe una entidad encargada de otorgar préstamos llamada Financiera Presta Mex. Esta casa de empeño otorga crédito a las mujeres, las cuales pagan semanalmente en 12 cuotas. La mayoría de las mujeres dijo haber recurrido en alguna ocasión a esta financiera, pero consideran que los intereses son altos, 15% mensual, por ello prefieren recurrir a parientes o amigos en caso de alguna urgencia por enfermedad.

Una de las fuentes de ingreso más importantes para las mujeres del ejido Sinaloa es el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA). Para poner en práctica éste programa las autoridades federales han establecido que los pagos asistenciales otorgados a las beneficiarias, deben ser condicionados al cumplimiento de requisitos como el que “las familias beneficiadas deberán complementar sus visitas periódicas de cuidados a la salud, además de para los padres y madres asistir a las sesiones de educación para la salud” (www.sedesol.gob.mx)

En el caso de las becas educativas, basta con la “corresponsabilidad” de las madres de inscribir a sus hijos e hijas en la escuela, garantizar que tengan 85% de asistencias y evitar la reprobación consecutiva por dos ocasiones. En el ejido Sinaloa son las mujeres beneficiadas con este programa quienes disponen del dinero, y lo utilizan para las necesidades básicas como alimentación y salud. Meza *et al.*, (2002) reportaron una situación similar en Vista Hermosa, Chiapas, en donde analizaron este programa y su relación con las

tres dimensiones de empoderamiento propuestas por Rowlands (2001). Si bien en la comunidad donde realizaron el estudio, el programa no combate la inequidad de género, los autores reportaron que de acuerdo con los testimonios de las beneficiarias el dinero que recibían les otorgaba cierta autonomía y reflejaba un aumento en su capacidad de decisión, manejo y control de este ingreso. Las mujeres del ejido Sinaloa que perciben este beneficio no lo utilizan en generar capital financiero, más bien para aumentar temporalmente el capital humano.

Los servicios sociales del Estado otorgan a las mujeres este apoyo por considerarlas más juiciosas en el uso responsable y provechoso de los recursos que la familia tiene a su alcance, esto le permite decir al PROGRESA que cuenta con un enfoque de género en su operación. Lo cierto es que este programa opera con la idea tradicional de familia donde la mujer es vista sólo como proveedora de servicios domésticos y reproductivos, por lo tanto se puede disponer de su tiempo para cumplir con los requisitos del programa (Chiappe Hernández y Zapata Martelo, 2009).

Un verdadero empoderamiento sería, como lo sugieren Gurri (2002) y Wilk(1997), cuando se dirige el gasto hacia bienes y servicios que mejoran la educación de sus hijos, y que aumentan los bienes de capital bajo su control. Esto aumentaría su capacidad de generar ingresos que luego se destinarían al consumo y favorecieran la inversión en su bienestar individual.

Es necesario aumentar el capital financiero de las mujeres para que estas puedan superar la pobreza, existen ejemplos en México de proyectos micro empresariales con mujeres (Zamudio *et al* 2004, Zapata y Suárez 2007, Pérez *et al*; 2008). Sin embargo no basta incluir a las mujeres en los programas de microempresas, hacerlas copartícipes en los cursos de capacitación, ampliar su acceso a los recursos de crédito, diseñar la gran variedad y gama de servicios de los programas a los horarios y condiciones de las mujeres. Lo verdaderamente importante es si estos contribuyen a erradicar la posición de subordinación de la mujer en el hogar y la sociedad, así como a avanzar en la equidad social y de género.

2.3.3. CAPITAL HUMANO: EDUCACIÓN, OCUPACIÓN Y SALUD DE LAS MUJERES DEL EJIDO

En el 100 % de los hogares encuestados (n=73) viven mujeres dedicadas al desconchado de ostión, con esposo o hijos pescadores. De acuerdo con las respuestas de la encuesta, sesenta y seis mujeres dijeron tener pareja, tres se reportaron viudas y cuatro separadas de sus parejas (Figura 2.2).

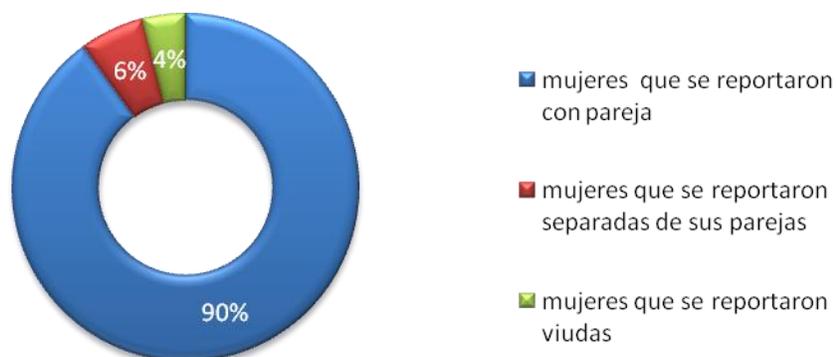


Figura 2.2. Estado civil de las mujeres Elaboración propia con base en las encuestas, 2010).

Se evaluó el grado de educación de las mujeres desconchadoras de ostión, 6% tiene cursada la educación secundaria completa, en julio de 2010 terminaron su instrucción secundaria con el Programa Federal “Por un México sin rezago”, 7% tiene la educación secundaria trunca, 23% tiene cursada la primaria completa, 47% dejaron la instrucción primaria incompleta y el 17% no tienen instrucción escolar (Figura 2.3). Las condiciones educativas de las mujeres medida en años de escolaridad, registra indicadores menores al del promedio estatal, que son ocho años de escolaridad de acuerdo al censo 2010, mientras que el promedio de escolaridad de las desconchadoras es de tres años. La mayoría de las familias no tienen recursos para darles educación a los (as) niños (as) después de la secundaria. Cuando un hijo(a) ha terminado sus estudios de primaria y desea cursar la educación secundaria deben salir de la comunidad a otro ejido o a Sánchez Magallanes, lo cual se vuelve costoso por el transporte y alimentación, mientras que dedicarse a las actividades de pesca, representa una ayuda económica para la familia. Una situación similar se presenta en Pajas Blancas, puerto artesanal del Río de la Plata, Uruguay (Pereira *et al*; 1996), las autores señalan que los hijos(as) de los pescadores colaboran con las actividades de pesca con el resto del grupo familiar, y reciben al menos una educación de nivel primario,

siempre y cuando la situación geográfica se los permita. Dicho estudio señala que del salario mensual equivalentes a 200 dólares americanos, la familia utiliza 65% para alimentos, 15 % para la vivienda, 11% para vestimenta y el restante para la educación. En el ejido Sinaloa a la pregunta de cuáles son las prioridades de compra en el hogar, la educación ocupó también el cuarto de cinco lugares. En la comunidad se presentan deficiencias en la educación debido al escaso personal para brindar una educación de calidad. En la escuela primaria un maestro enseña dos o tres grados en un mismo grupo. Así mismo las madres de familia se quejan del ausentismo de los maestros a la escuela, y tienen la percepción que la calidad de la educación es baja. La educación es clave para el fortalecimiento del capital humano, sin embargo en el ejido Sinaloa no se percibe como un elemento que influya sobre las oportunidades de obtener un empleo.

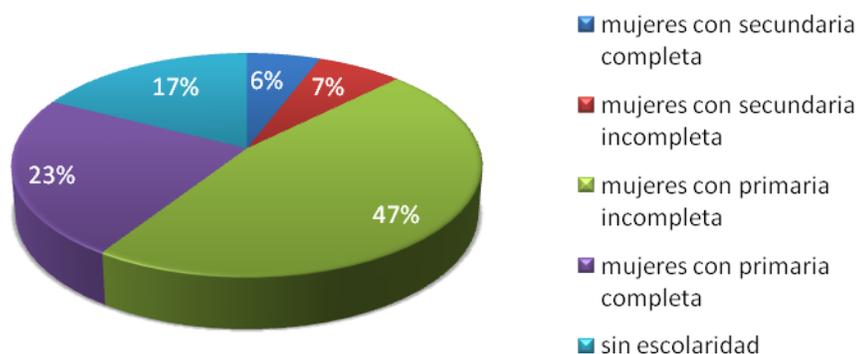


Figura 2.3. Niveles de escolaridad de las amas de casa desconchadoras de ostión (elaboración propia con base en las encuestas, 2010).

A nivel mundial el acceso a la educación está fuertemente asociado al uso de anticonceptivos por las mujeres, lo que a su vez influye en el descenso de la fecundidad. Esto juega un papel importante en el incremento de las oportunidades educativas de los hijos, especialmente de las hijas, y en la disminución de las disparidades en el trato y a las oportunidades brindadas a los hijos de distinto sexo, contribuyendo con ello a reducir la reproducción de las desigualdades de género (Kabeer, 2005). Los datos de este estudio confirman esta tendencia, ya que las mujeres desconchadoras del ejido Sinaloa con secundaria completa e incompleta fueron las que reportaron tener en promedio 3 y 4 hijas (os), mientras que aquellas con primaria incompleta o sin escolaridad tienen de 5 a 6 hijos, por arriba del promedio nacional de hijos de las mujeres sin ningún grado de estudio, que es de 3.5 hijos, según las cifras del Censo de Población y Vivienda (2010).

Debido al contexto social y la cultura patriarcal en el que se desenvuelven las mujeres de las comunidades rurales, continúan reproduciendo el rol tradicionalista que se les ha impuesto: casarse y dedicarse a las labores del hogar, las mujeres en el ejido Sinaloa se casan en un rango de edad de los 13 a los 17 años.

Entre las desconchadoras que participaron en la encuesta, se registraron las ocupaciones que se muestran en la Figura 2.4

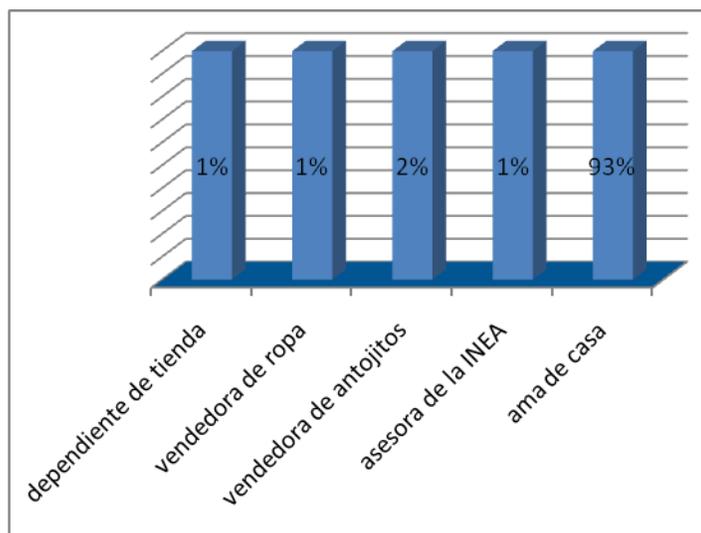


Figura 2. 4. Ocupaciones de las mujeres del ejido (elaboración propia en base a las encuestas, 2010).

El 100% de las mujeres que se dedican al desconchado de ostión, no perciben esta actividad como un trabajo. Esto puede deberse a que el trabajo no se realiza en la arena pública como la mayoría de los trabajos remunerados; sino que se realiza en el mismo hogar, a la par de las labores domésticas. Sólo un tres por ciento de los socios de la cooperativa ostrícola “El Botadero” son mujeres. Los esquemas de trabajo siguen privilegiando a los hombres, según Bryant (1992). Las ocupaciones que las mujeres mencionaron muestran que debido a la poca oferta de trabajo en el ejido, estas tienen que auto emplearse o dedicarse a la economía informal. No son las instituciones locales las que determinan los grados de participación de las mujeres en las actividades económicas, tampoco son los hombres del ejido quienes mantienen las estructuras que limitan el protagonismo de las mujeres, sino que es el sistema patriarcal el que fundamenta la

dominación hacia las mujeres mediante la propiedad privada y la división del trabajo. Estas son precisamente las bases del individualismo posesivo, mismo que constituye el fundamento de la ideología capitalista (Yaoyólotl 2010).

La salud es concebida no sólo como la ausencia de enfermedad sino como el estado de completo bienestar físico, mental y social de una persona. Incluso algunos autores señalan que la salud es una forma de vivir feliz, autónoma y solidaria (Rabanaque, 2003; La Colectiva de la salud De las Mujeres de Boston, 2000). En la cual intervienen muchos factores tales como el entorno, los hábitos de vida, el ocio, la alimentación, las relaciones sociales y familiares, la autopercepción de salud, la autoestima, la autonomía y el trabajo.

Las actividades que realizan diariamente las mujeres desconchadoras como el trabajo doméstico y el cuidado de los diferentes miembros de la familia suponen una carga física, mental y emocional, los roles tradicionales le impiden tener una libertad de acceso al mundo laboral y a los diferentes órganos de participación de la sociedad como por ejemplo: los de gestión y participación social. Al preguntar qué enfermedades padecían, no mencionaron ninguna de las que aparecían en la lista (dengue, cólera, paludismo, sarampión) un treinta y cuatro por ciento de las mujeres dijo haber padecido o padecer dolores en las piernas, el diecisiete por ciento haber padecido enfermedades gastrointestinales, el veinte por ciento padecer dolores de cabeza, el once por ciento de gripe y el dieciocho por ciento dijo no haberse enfermado. Los dolores de piernas, asociados con los problemas circulatorios, pueden deberse a las largas horas que las desconchadoras pasan de pie realizando la labor de desconchado. Pereira (2002) reportó que en Uruguay, las mujeres que trabajan en la industria pesquera, en condiciones de frío, humedad, de pie y en forma estática, padecen de daños articulares, circulatorios y problemas respiratorios; Hernández (2004) trabajó con mujeres de cuatro comunidades rurales de Tabasco, dedicadas a las labores domésticas, las cuales ante la rutina de trabajo, el aislamiento y la falta de reconocimiento de su trabajo presentaban baja autoestima, depresión, ansiedad y angustia.

En el ejido elevar el capital humano es imprescindible para poder salir de la pobreza, hacerlo requiere elevar la calidad de la educación y mejorar los activos físicos del ejido.

2.3.4. CAPITAL SOCIAL: ASOCIACIONES Y REDES DE CONFIANZA EN EL EJIDO

Se encontró que las mujeres cuentan con redes sociales fuertes, que les permiten afrontar la vulnerabilidad que les provoca el deterioro de los capitales físico y financiero. La Figura 6 muestra a quien recurren cuando han necesitado dinero para algún imprevisto, como enfermedad de algún miembro del hogar.

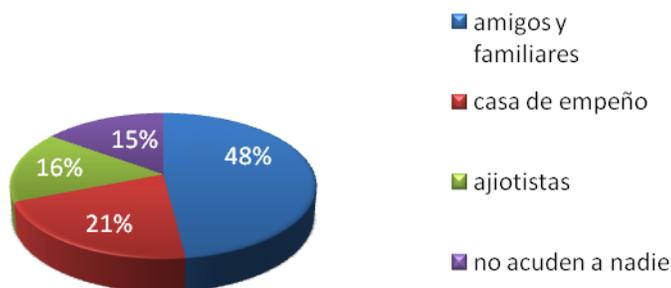


Figura 2.5. Fuentes de recursos formal e informal en el ejido. n=73 (elaboración propia con base en las encuestas, 2010)

La resistencia del 48% de las mujeres para acudir con agiotistas o a la casa de empeño se debe a que los intereses mensuales son altos, entre el 10 y 15%. Por su parte el 15% que mencionó que no acude a nadie cuando tiene alguna urgencia económica es porque venden para esos casos sus animales de traspatios. Las redes sociales que construyen las mujeres les ayuda a que puedan enfrentar situaciones de necesidad. Las relaciones de confianza se dan entre mujeres de la misma religión y la familia.

La participación de los varones en la comunidad se da en grupos formales como las cooperativas de pescadores o la cooperativa ostrícola, mientras que en los grupos religiosos se puede encontrar el protagonismo de las mujeres. Las entrevistadas pertenecen al Ministerio Evangelístico la Brecha, a la Iglesia Presbiteriana, a la Iglesia católica, al Séptimo Día, y Testigos de Jehová. La Figura 2.6 muestra la distribución de las mujeres en los grupos religiosos:

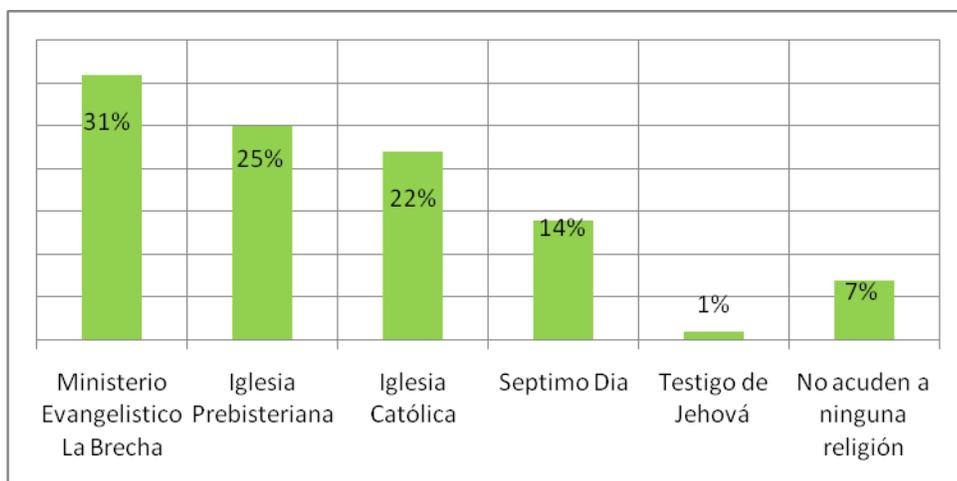


Figura 2.6. Grupos religiosos en los que participan las mujeres desconchadoras. n= 73 (elaboración propia con base en las encuestas. 2010).

Las redes de solidaridad y confianza que se crean en el interior de los grupos religiosos son importantes para las mujeres, las compañeras de religión pueden proporcionar ayuda o compañía cuando alguien enferma o cuando alguna mujer necesita salir del ejido puede dejar a sus hijos pequeños al cuidado de alguna compañera de su religión.

De acuerdo con Pizano (2009) la posición de subordinación que tienen las mujeres en el mundo, obedece en gran medida a que las religiones son un espacio fundamental de reproducción del sistema patriarcal, las religiones están cargadas de ideología patriarcal y prejuicios misóginos, y exigen obediencia a las costumbres, que generalmente privilegian a los hombres. El cristianismo mantiene la idea de que la mujer está dependiente y subordinada al varón, a través de la imagen masculina de Dios y a través de sus propias estructuras de poder.

El hecho de que las actividades de las mujeres sean realizadas en la esfera privada, las coloca en desventaja con los hombres y las deja con pocas posibilidades de mejorar su situación. Vázquez G (2007) estudió las actividades pesqueras de mujeres indígenas de Veracruz, que cumplen con varias funciones, como ocuparse de la reproducción de la familia, realizar trabajo agrícola, fabricar artesanías y remedios herbolarios. Sin embargo los valores indígenas favorecen y privilegian al sexo masculino. De igual manera, el trabajo de desconchado y el salario que devengan las desconchadoras es importante para la familia pero este no es considerado así, por el protagonismo que tienen los hombres en el ejido.

Las categorías conceptuales, las leyes, costumbres, instituciones, organización económica, la educación androcéntrica, el funcionamiento y estructura de la familia (Villareal, 1992), la publicidad que refuerza el papel de consumidoras de las mujeres (Maldonado, 1994) y que las cosifica son parte de la estructura social invisible que las ha mantenido recluidas en el ámbito privado. Situación que mantiene a las mujeres en un segundo plano, fuera de la vida pública. Para mantener esta estructura desigual el capitalismo ha apelado a los sentimientos e instintos naturales de las mujeres (Yaoyólotl, 2009).

Relacionando el tema del empleo con el de la pobreza que afecta particularmente a la mujer rural, es importante reconocer que independientemente, de cuál sea el escenario social donde se desenvuelvan, los factores que producen el vínculo empleo-pobreza entre hombres y mujeres no son iguales. Unos y otros desempeñan roles y ocupan posiciones diferentes en la sociedad.

En América Latina, -señala Laís Abramo- la mitad de las ocupadas (50.1%) se ubicaba en 2003 en la economía informal. La incidencia de las ocupaciones informales en el total del empleo femenino en América Latina es superior a la registrada en el caso de los hombres. Esto indica que en la región las mujeres están sobrerrepresentadas en la economía informal o, en otras palabras, que existe una brecha de informalidad entre hombres y mujeres: mientras un 50.1% de las ocupaciones femeninas son informales, esa cifra es de 44.1% en el caso de los hombres; lo anterior significa que el peso de las ocupaciones informales sobre el total del empleo femenino era, en 2003, seis puntos porcentuales superior al peso de las ocupaciones informales sobre el total del empleo masculino (2006:45).

En el ejido Sinaloa las responsabilidades familiares hacen a las mujeres vulnerables a la precarización de los empleos, aceptan el trabajo de desconchar ostión sin protección laboral y sin seguridad social, a cambio de flexibilidad para compatibilizar trabajo doméstico y trabajo remunerado. Esto permite transformar esta vulnerabilidad de las mujeres en parte de la estrategia desreguladora del mercado de trabajo. El trabajo de las desconchadoras dentro del hogar, sin horario de cierre, sin descanso semanal, sin vacaciones y, sobre todo, sin salario, sigue considerándose como inactividad y no contabiliza en los balances macroeconómicos. La mitad de la humanidad no existe para las mentes más brillantes de la ciencia económica.

2.3.5. ACTIVOS DE CAPITAL NATURAL: EL RECURSO PESQUERO

El mar es considerado un espacio para los hombres. Son ellos quienes tienen acceso a la pesca de especies marinas de mayor valor comercial, mientras que las mujeres pescan con anzuelo a orillas de la laguna. La mayoría de los hombres, no cuentan con equipos como lanchas con motor, por lo que se contratan con una minoría que posee lanchas e implementos de pesca. Las embarcaciones son aproximadamente de 5 metros, con sistema de propulsión de motor fuera de borda con no más de 65 caballos de fuerza. La tripulación por lo regular consta de dos personas: el dueño de la lancha y “un socio” o compañero de trabajo. El reparto de la producción se hace en tres partes iguales, una para “la lancha”, es decir para cubrir los costos de operación, y las otras dos partes se dividen entre la tripulación.

Las mujeres desconchadoras del ejido, que son familiares de los pescadores han encontrado la manera de obtener peces del mar para su consumo: Cuando los pescadores llegan de una jornada en el mar, puede verse a grupos de mujeres y niñas(os), ayudando a sacar peces de las redes y sacando vísceras. Por esta ayuda recibirán algunos peces, esta actividad es conocida localmente como “garrolear”. Al parecer este tipo de arreglo económico no es exclusivo del ejido Sinaloa, Gavaldón (2004) reportó en el Puerto de San Felipe de Jesús Yucatán, una actividad similar, en donde mujeres y niños hacen la limpieza de las embarcaciones que regresan de la jornada de trabajo. El pago por este servicio se realiza en especie, se les da parte del producto que se obtuvo, el cual puede ser vendido y obtener así una remuneración, esta actividad es conocida como “gaviotear”.

La disponibilidad de peces en el mar se da durante todo el año, siendo los meses de lluvia las épocas en donde el recurso pesquero es más abundante, como se observa en el cuadro 2:

Cuadro 2. Calendario de pesca del Ejido Sinaloa 1ra. Sección.

No. de Figura	Especies	Sept	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	Mayo	Jun	Jul	Agos
7a	PARGO	X	X	X	X	X	X	X					
7b	CAZÓN					X	X	X	X	X	X		
7c	TOPENES		X	X									
7d	SIERRA				X	X	X	X					
7e	CARACOL	X	X	X	X	X	X	X					X
7f	ALMEJA	X	X	X	X	X	X	X					
7g	CANGREJO AZUL	X										X	X
7h	ROBALO	X	X	X	X	X	X	X					
7i	PÁMPANO	X	X	X	X	X	X	X					
7j	OSTIÓN	VEDA		X	X	X	X	X	VEDA		X	X	X
7k	JUREL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
7l	LISETAS	X	X	X								X	X
7m	JAIBAS							X	X	X	X		
7n	RONCO AMARILLO	X	X	X	X	X	X	X					

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas con informantes claves. 2010



Figura 2.7. Pargo



Figura 2.7a. Cazón



Figura 2.7b. Topenes



Figura 2.7c. Sierra



Figura 2.7.d. Caracol



Figura 2.7.e. Almeja



Figura 2.7.f. Cangrejo azul



Figura 2.7g. Robalo



Figura 2.7h. Pámpano



Figura 2.7i. Ostión



Figura 2.7j. Jurel



Figura 2.7k. Lisetas



Figura 2.7l. Jaibas



Figura 2.7m. Ronco amarillo

La actividad económica remunerada de las mujeres del ejido es el desconchado de ostión. Se han establecido 2 periodos de veda del ostión al año, cuya temporada son 3 meses: del 15 de septiembre al 30 de octubre y del 15 de abril al 30 de mayo. La temporada de veda que va de abril a mayo, es la que causa mayor vulnerabilidad alimentaria a las mujeres y sus familias, puesto que coincide con la temporada de seca cuando los recursos pesqueros son escasos. No existe diversidad como en otros meses, encontrándose sólo disponibles ejemplares como el cazón, jurel y jaiba. En esa temporada de vulnerabilidad alimentaria y económica, la solventan con la venta de coco (*Cocos nucifera L*) actividad que tiene vital importancia para las mujeres, a pesar que es poco lo que se cosecha, prefieren venderlo en la época de veda del ostión, para obtener un ingreso adicional.

El cien por ciento de las viviendas de las mujeres encuestadas cuenta con solares, la superficie de estos varía de 506m² a 630m² (Torres 2010). López (2005) define el solar como el sitio donde radica la unidad familiar, y en que se cultivan diversas especies vegetales (frutales, maderables, ornamentales, entre otras) de interés económico, social y cultural.

En el ejido Sinaloa la tierra es poco fértil, las mujeres se esfuerzan por mantener con vida las plantas, protegiéndolas de los vientos del mar. Las plantas medicinales son de vital importancia para las mujeres, como encargadas de cuidar la salud de las(os) niñas(os), ancianas(os) y enfermas(os) muchas veces recurren a estas plantas para preparar remedios caseros para tratar enfermedades como gripa, diarrea y enfermedades de la piel. Además el solar les proporciona frutos, flores o semillas para su alimentación. Algunas de las especies encontradas en los solares del ejido, con utilidad medicinal y de alimentación, son: Coco, limón, sábila, ciruela, nopal, epazote, belladona, mala madre, uña de gato, albahaca, hierbabuena, poleo, toronjil, oreganón, bugambilia, zacate limón, ruda, amargoso, maguey, matalí, yuca, chipilín, anona, calabaza, carambolas, coco, naranja, limón, mango, tamarindo, uva de playa, ciruela, cilantro, perejil, papaloquelite, nopal, chaya, calabaza, nance, limón, mandarina y tomatillo.

Al no existir en el ejido Sinaloa un centro de Salud y ante los gastos económicos que genera trasladarse a otras comunidades para ser atendidas(os), las plantas medicinales son muchas veces la única opción que se tiene para tratar los problemas de salud. La degradación y empobrecimiento del suelo acentúa la vulnerabilidad en cuestión de salud de las mujeres del

ejido, porque la permanencia de las plantas está amenazada por el proceso continuo de salinización de la tierra.

Los solares mantienen una importante diversidad de cultivos a pesar de la contaminación del suelo provocada por la intrusión salina. Los usos que se les dan a estas especies son diferentes, por ejemplo el tulipán y el pital son utilizados como cerco vivo para el solar, las especies de mangle son utilizadas como barreras rompe viento, la uva de playa, naranja, mandarina, mango y nance sirven de sombra y alimento, mientras que el macuilí, palo mulato, cocoite y mangle negro son utilizados en la construcción, las hojas de plátano son utilizadas como envoltura y para dar sabor a algunas comidas (Gómez 2011). El coco es comercializado con compradores que llegan al ejido y pagan de setenta centavos a un peso por pieza, la cáscara de coco seca la queman para producir humo, que sirve para ahuyentar a insectos como los mosquitos. Hoy la cantidad de coco que se cultiva es mucho menor que hace 30 años, sólo un 41% (30 familias) cultiva coco, las plagas han mermado la productividad, la ardilla es considerada la principal plaga.

Ruenes y Jiménez- Osorio (1997) definen el solar como el lugar donde se combinan árboles y arbustos de uso múltiple y animales de traspatio. Estos se encuentran alrededor de las casas y bajo manejo familiar. Se les considera una importante fuente de recursos, cuya producción se destina principalmente al autoconsumo, contribuyendo a la alimentación y economía de la familia.

En el ejido Sinaloa los corrales se utilizan para resguardar a los animales, están contruidos de manera rudimentaria en la parte trasera de la casa, con materiales como palma, mangle y láminas de zinc. Las aves de corral constituyen una valiosa ayuda en la economía y alimentación familiar, especialmente en la temporada de veda de ostión, ya que de estos obtienen carne y huevos.

No obstante la importancia de las aves de corral en la alimentación de las familias, sólo 54% de las 73 familias encuestadas posee animales. Es importante recalcar que la alimentación, cuidado y cría de aves de corral es un trabajo realizado por las mujeres del ejido, lo cual representa una carga de trabajo extra para ellas.

El mangle es una planta muy importante en el equilibrio ecológico de los ecosistemas costeros. Juega un papel importante en el ciclo de vida de otras especies de plantas y animales. Tiene importancia para especies como las aves, peces, crustáceos y moluscos, así como una gran cantidad de insectos, ubicándolo como uno de los mejores bioindicadores existentes en el mundo (CONABIO 2008). Esto se debe a que muchas de estas especies utilizan al manglar como lugar de nidación, reproducción o protección; además de funcionar como áreas de control natural contra el impacto directo de fenómenos naturales como los huracanes e inundaciones (Rangel-Ruíz, 2008; Rey y Rutledge, 2001).

El manglar es uno de los principales activos naturales para los habitantes del ejido. El 100% de las mujeres encuestadas le atribuyeron importancia al mismo (Figura 2.7). Aunque en diferente escala, reconocieron que los manglares son la fuente de reproducción principal de la variedad de especies que se encuentran en la comunidad, como el cangrejo azul y el ostión, provee de leña a los hogares, la cual es la principal fuente de combustible para cocinar y proporciona protección a los hogares contra vientos y mareas.

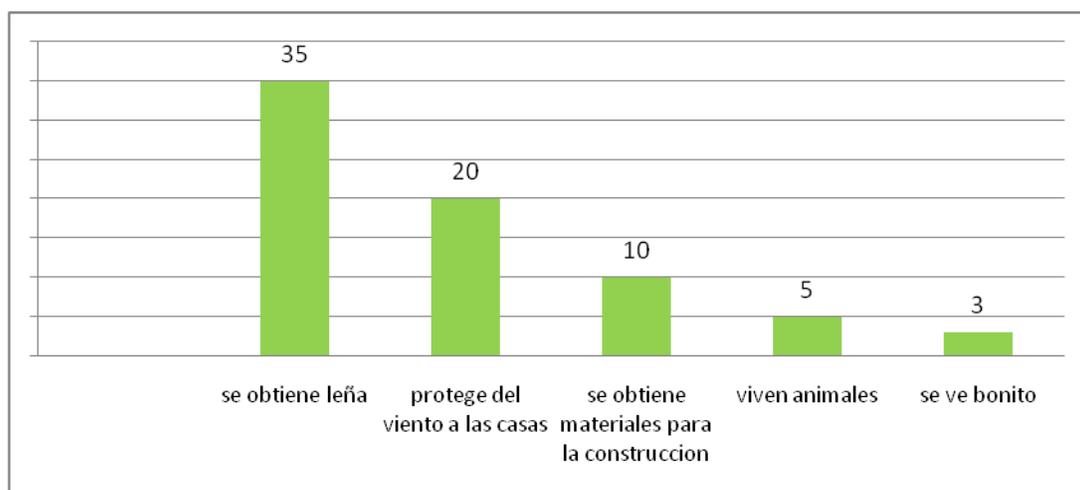


Figura 2. 8. Beneficios que proporciona el manglar a la comunidad (elaboración propia con base a las encuestas, 2010).

Los principales usos que le dan, en el ejido al mangle son la utilización de la madera resultante de la tala para la elaboración de vigas, las cuales son aprovechadas para las construcciones de hogares, siendo como principal fuente el mangle rojo (*Rhizophora Mangle*). Otros usos que se les da a la madera del mangle, es para la elaboración de postes de cimbra, la cual es muy utilizada por los lugareños en general, en donde el principal

proveedor de este recurso es el mangle botoncillo (*Conocarpus Erectus*). Por otra parte, las especies utilizadas como leña son el mangle negro y el mangle blanco (*Avicennia germinans* y *Laguncularia racemosa*).

El 10 de abril de 2003 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Norma Oficial Mexicana NOM-022-SEMARNAT-2003, que establece las especificaciones para la preservación, conservación, aprovechamiento sustentable y restauración de los humedales costeros en zonas de manglar.

Las mujeres comentaron que ellas usan los recursos del manglar sólo para autoconsumo y que sólo usan para leña las ramas y troncos secos. El deterioro que está sufriendo actualmente el manglar es una situación generalizada en México, Hernández V (2007) documentó en San Felipe, Yucatán que el ecosistema de manglar ha sido afectado por los huracanes, la actividad petrolera y la tala furtiva. En el ejido Sinaloa existe la percepción que se ha perdido fauna característica del manglar como jaguares y tepezcuintle, debido a la contaminación que produce la actividad petrolera y la caza clandestina de animales.

El uso de la fauna en la alimentación depende mucho de la cultura alimenticia local, las especies consumidas o comercializadas son las que presentan mayor vulnerabilidad. Martínez (2001) realizó un listado de especies que se utilizan en el ejido Sinaloa, reportó 124 especies útiles, representadas por seis crustáceos, tres moluscos, cincuenta y tres peces, cuarenta y un aves, diez reptiles, cuatro anfibios y siete mamíferos. Los peces constituyen el grupo con mayor número de especies utilizadas para alimentación, comercio, cacería y pesca. Los reptiles son el grupo que presentó mayor diversidad de usos, incluyendo la alimentación, cacería y pesca, así como también para el comercio, empleados como mascotas, medicina, observación y ornato.

La fauna no sólo les sirve de alimento, también como un atractivo turístico, por ejemplo en la laguna la Machona hay una isla llamada el Pajalal, la cual tiene una diversidad extraordinaria de aves, que sirve de deleite visual para quienes visitan la isla, por lo regular en meses de temporada vacacional como Semana Santa. Sin embargo los beneficiados con esta actividad son los hombres, quienes poseen lanchas con motor.

2.4. CONCLUSIONES

Un activo no determina la pobreza o bienestar de una familia, sino más bien, la interacción de todos los activos disponibles.

El capital humano con que cuentan las mujeres es limitado, la escolaridad que poseen es baja. Mientras que el capital natural parece ser el más afectado, también es a la vez el más diverso. Está compuesto principalmente por el manglar y sus recursos (vegetación y fauna); recursos acuáticos y tierras agrícolas poco productivas. El capital financiero es escaso y está caracterizado por bajos ingresos, así como por las pocas posibilidades de ahorrar y obtener crédito.

Las mujeres desconchadoras no son propietarias de parcelas ni de sus viviendas. Sin embargo pueden disponer de los solares en donde se produce gran cantidad de alimento. Con la producción de aves de corral pueden asegurar la alimentación durante el año. Por esta razón, se considera que la producción en solares es un elemento clave de la supervivencia. El capital social está conformado principalmente por redes sociales familiares y comunitarias. Las asociaciones y cooperativas son el campo donde los hombres se desenvuelven, mientras que las mujeres tienen protagonismo en las asociaciones religiosas. El ahorro en especie, el cual puede ser también resultado de la producción de subsistencia, les ayuda a tener acceso a capital financiero ante enfermedades.

2.5. LITERATURA CITADA

Abramo, Laís (2006): Trabajo decente y equidad de género en América Latina. OIT. Laís Abramo (Editora)

Albu M., Scott, A. (2001) Understanding livelihoods that involve micro-enterprises: markets and technological capabilities in the SL framework. ITDG. United Kingdom. 19 pp

Anderson, Jeanine (1994). Feminización de la pobreza. Lima, Red entre mujeres.

Ashley, C. Carney, D. (1999). Sustainable Livelihoods: Lessons from Early Experience. Department for International Development (DFID), <http://www.livelihoods.org/info/docs/nrcadc.pdf> (28 Enero. 2010).

Bryant R (1992). Political Ecology. An emerging research agenda en Third World Studies. Political Geography

Cañada Melecio Rocío y Zapata Martelo Emma (2005). Tejiendo esperanzas. Los proyectos de mujeres rurales. Instituto de la mujer Guanajuatense. Coordinadora Emma Zapata Martelo

Carney, D., Drinkwater, M., Rusinov, T., Neefjes, K. Wanmali, S., Singh, N. (1999). Livelihoods Approaches Compared: A brief comparison of the livelihoods approaches of the UK Department for International Development (DFID), CARE, Oxfam and the United Nations Development Program (UNDP). DFID, London, UK. www.livelihoods.org/info/docs/lacv3.pdf (marzo. 2010).

Chambers, R. Conway, G. (1991). Sustainable Rural livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century. IDS Discussion paper 296. Institute of Development Studies (IDS). Community Press and Community Development Journal 38: 255-265.

Chiappe Hernandez, Marta Beatriz y Emma Zapata Martelo. (2009). Expresiones locales en contextos globales. Una Mirada a tres localidades de Tlaxcala. México: Plaza y Valdés Editores. 196 Pp

CONABIO (2008) Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Manglares de México. México DF

Cramb, R (2005). Social Capital and soil conservation evidence from the Philippines. Australian Journal of Agriculture and resource Economics 49: 211 – 226

Deere, C. D. y M. León. 2001. Empowering Women. Land and Property Rights in Latin America. Pittsburgh, EE.UU.

DFID (2001) (Department for International Development, G.B) Sustainable livelihoods Guidance sheets. Consultado en abril de 2010. Disponible en www.livelihoods.org/info/guindance_sheets_rtf/sec8glo.rtf

DFID. Hoja orientativas sobre los medios de vida sostenibles, 1999. <http://www.livelihoods/dfid>

Ellis, F (2000). Rural Livelihoods and diversity in developing countries. GB Oxford University Press. 273 pp

Ellis, F (2000). The Determinants of Rural Livelihood Diversification in Developing Countries. Journal of Agricultural Economics 51(2): 289-302

Ellis, F. (1999). La Diversidad de las estrategias de vida rurales en los países en desarrollo: Evidencias e implicaciones para las políticas. Consultado en enero 2010. Disponible en www.rimisp.C/legacy/odi-rimisp/odi40html

Emery, M y Flora, C (2006) Spiraling- Up: Mapping Community Transformation with Community Capitals Framework. Community Development 37 (1): 19 -35

FIRESTONE, Melvin M. Social structure of a Northern Newfoundland fishing settlement. P.H.D.

Gavaldon Hoshiko A C (2004). Género, pesquerías e instituciones: Estudio de caso en un Puerto de Yucatán. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida.

Ghimire, K.B. (editor). (2001). Land reform and Peasant Livelihoods. The Social Dynamics of Rural Poverty and Agrarian Reforms in Developing Countries

Giroux, S. & Tremblay, G. (2008). Metodología de las ciencias humanas. Beatriz Álvarez Klein (trad.). FCE. México, D. F. 280 pág.

Gurri, Francisco. Armando Alayón, y Dolores, Molina. (2002). Adaptabilidad en poblaciones mayas y poblaciones migrantes de Calakmul, Campeche, ECOSUR

Hernández Valderrama A (2007). Cambio socioeconómico y ambiental en una comunidad pesquera de Yucatán: implicaciones del desarrollo. Tesis de maestría. CINVESTAB. Mérida Yucatán.

Hernández Sánchez María del C (2004). Situación actual de la mujer en el medio rural y los nuevos espacios laborales en Tabasco, México. Asociación ecológica Santo Tomas, Villahermosa Tabasco.

Hernández-Sampieri R., C. Fernández-Collado y L. P. Baptista. (2006) Metodología de la investigación. México, Edit. McGraw Hill; cuarta edición. 850 Pp.

Herrera H., E. & H. Van V. (2004). Auto diagnóstico socio-económico. CURN/CICAP. Nicaragua. 138 pág.

INEGI. (2005). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Censo General de Población y Vivienda.

INEGI. (2005). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Censo General de Población y Vivienda.

La Colectiva de Salud de las Mujeres de Boston (2000). Nuestros cuerpos, nuestras vidas (guía definitiva para la salud de las mujeres), Boston- Massachusetts USA.

Maldonado Gómez María C (1994). Relaciones de dominación en la familia. En: Discurso, género y mujer. Compilado por Gabriela Castellanos y otras. Centro de Estudios de género y la manzana de la discordia. Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali Colombia.

Meza Ojeda A, Tuñón Pablos E, Ramos Muñoz D.E, Kauffer M. E. (2002). "PROGRESA" y el empoderamiento de las mujeres: Estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. En Papeles de población, enero- marzo número 031. Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 67- 93

Niehof, A (2004). The significance of diversification for rural livelihood systems. Food Policy 29: 321- 338

Padua, J. e I. Ahman. (1979). El cuestionario, en: Padua, J., I. Ahman, H. Apezechea y C. Borsotti. Técnicas de Investigación Aplicadas en Ciencias Sociales. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica. Pp. 86-12

Pereira Graciela, Abelenda Ana, Fernández Sonia, Spinetti Mónica, Foti Rosana, Pollak Andrea y Panuncio Alicia. (2002). Estudio de la situación de la mujer en el sector pesquero Uruguayo. Rio de la Plata, Uruguay

Pérez Villar, María de los Ángeles; Vázquez García, Verónica; Zapata Martelo, Emma. (2008). Empoderamiento de las mujeres indígenas de Tabasco. El papel de los fondos regionales de la CDI. Cuicuilco, Vol. 15, Núm. 42, enero-abril, 2008, pp. 165-179 Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Perz, S (2005).The importance of household Asset Diversity for livelihood Diversity and Welfare among small farm colonist in the Amazon. Journal of Development studies 41(7): 1193- 1220

Pizano M y Franulic A (2009). Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pizano. Editorial Revolucionarias. Chile

Prada Grace (2001). Mujeres, pobreza y equidad de género. Universidad Nacional de Heredia. Costa rica

Rabanaque Mallen, Gloria, "Mujer Rural, salud y Calidad de vida" (1999). Revista Ruralia, monográfico a las mujeres en el medio rural. no. 3

Reyes Ramos M.E 2006. "Mujeres y tierra en Chiapas", en El Cotidiano, septiembre-octubre, vol. 21, núm. 139, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 20-21

Rojas, S. R. (2007). Guía para realizar investigaciones sociales. México, Edit. Plaza y Valdés. Trigésima Quinta edición. 437 pp.

Rowlands Jo; en Janet Townsend, Emma Zapata, Jo Rowlands, Pilar Alberti y Marta Mercado (eds.)(2001). Las mujeres y el poder, contra el patriarcado y la pobreza. México: Colegio de Postgraduados/ Plaza y Valdés.

Scoones, I. (1998). Sustainable rural livelihoods: a framework for analysis. IDS Working Paper 72. Institute of Development Studies www.livelihoods.org/info/guidnce_sheets_pdf/Sectio2.pdf. (12 Marzo 2010).

Secretaría de desarrollo Social.www.sedesol.gob.mx/progresalibro

Sen A (2000) Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta S.A. Barcelona

Suárez, Blanca y Paloma Bonfil (1996). Las mujeres campesinas ante las Reformas del Artículo 27 de la constitución. México: GIMTRAP

Villarreal, Cecilia (1992). La familia: ¿Ideal realizado o realidad idealizada? Revista Educación 16. Universidad de Costa Rica.

Wilk, Richard R. (1997). Household ecology; economic change and domestic life among the Kekchi Maya in Belize, Illinois University Press, Dekalb Illinois, Northen, pp. 340-341

Woodhouse, A (2005). Social Capital and economic development in regional Australia a case study. *Journal Rural Studies* 22(4):83-94.

Yaoyólotl Castro Y M. (2009) “Encuentro Feminista y del Caribe de Trabajadoras de Izquierda, Socialistas y Comunistas”. En: www.yanmaria.blogspot.com

Yaoyólotl Castro Y. M (2010). “La guerra contra la autonomía política del movimiento lésbico feminista o el neopatriarcado”. Ponencia presentada en el VIII Encuentro de lesbianas feministas de América Latina y del Caribe. Guatemala

Zamudio Aidé B, Pilar Alberti M, Manzo Fernando, Sánchez María Teresa. (2004). La participación de las mujeres en los sistemas de traspato de producción lechera en la ciudad de México.

Zapata Martelo Emma, Blanca Suárez San Román. Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai*, Septiembre- Diciembre, año/vol. 3, numero 003. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México pp. 591- 620